www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

Número 159 | Marzo 2014

EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA

Martin Amis
Pedro Zarraluki
Elvira Navarro
Antón P. Chéjov
Andrés Berlanga
Mark Z. Danielewski
Vicente Molina Foix
Luis Cremades

ENSAYO Y POESÍA

Fernando Savater
Erika Martínez
José Carlos Rosales

LAS ARMAS DEL HUMOR

ARTÍCULOS DE
EDUARDO MENDOZA
ANTONIO OREJUDO
FERNANDO IWASAKI
LUIS CONDE MARTÍN
MARTA SANZ

ENTREVISTA CON
FERNANDO ARAMBURU
PREMIO BIBLIOTECA BREVE

"El humor exige humildad, la capacidad de reírse de uno mismo"

ASTROMUJOFF

Composición 2013. **Juan Carlos López**

INVIERNO 2014
Casa de los Poetas y las Letras

[Lecturas poéticas]

Las voces y los versos
4, 11 y 18 de marzo / 20'30 h. / CPyL (Casino de la Exposición)
Elena Medel y Francisco Díaz de Castro
Jesús Tortajada y José Pérez Olivares
Lara Moreno y Julio Martínez Mesanza

[Colofón / Día de la poesía]

Poetas sevillanas de hoy
LECTURA EN RECUERDO DE GÓMEZ DE AVELLANEDA
21 de marzo / 20'30 h. / CPyL (Casino de la Exposición)
Raquel Rico Linage, María José Collado, María Ruiz Ocaña, Nuria Mezquita. Introduce: Juan Sánchez Lafuente

Gertrudis Gómez de Avellaneda, la mujer y la escritora
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1814-2014)
COLABORACIÓN CON LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y LITERARIA "LA AVELLANEDA"
22 de marzo / 19'00 h. / CPyL (Casino de la Exposición)
Edith Checa, Manuel Lorenzo Abdala, María Caballero, Miguel Cruz Giráldez. Modera: María Fernández-Melero

Esta programación es susceptible de modificaciones
Entrada libre hasta completar aforos

CASA DE LOS POETAS Y LAS LETRAS
Avda. de Honduras s/n (Casino de la Exposición, entrada lateral)
www.icas-sevilla.org / casapoetasyletras@sevilla.org

ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

Real Academia Sevillana de Buenas Letras

contenidos

Número 159 | Marzo 2014

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra

Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**
Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

LAS ARMAS DEL HUMOR

6 **No hay serpientes en Islandia**— *Eduardo Mendoza*

Desde hace siglos, sostenido por una ilustre tradición, el humor inglés mantiene su rasgo más destacado: un refinamiento intelectual que no está reñido con la chocarrería

8 **Señales de humo(r) en la literatura española**— *Fernando Iwasaki*

"El humor en la literatura puede hacer pensar y crear conciencia o puede ridiculizar al poder y demostrar que hasta la idea más solemne es otra forma del disparate"

11 **Prohibido reír**— *Antonio Orejudo*

"Aunque pocos escritores o críticos reconozcan sus prejuicios, resulta enigmática la penalización del humor en una literatura que arranca de Fernando de Rojas, el autor del *Lazarillo* o Cervantes"

12 **Entrevista con David Safier**— *Guillermo Busutil*

"Escribir con humor toma más tiempo que la literatura seria"

14 **Trazos subversivos**— *Luis Conde Martín*

De *La Codorniz* a *Mongolia*, tres cuartos de siglo de humor gráfico en la prensa española señalan la vitalidad de un género asociado a la memoria de varias generaciones

Fondo y formas

18 **Mitos del siglo XX**— *Ignacio F. Garmendia*

J.D. Salinger, Alejandra Pizarnik, Eugenio Noel

Lecturas

19 **Narrativa.** Martin Amis. Pedro Zarraluki. Elvira Navarro. Antón P. Chéjov. Andrés Berlanga. Mark Z. Danielewski. Vicente Molina Foix. Luis Cremades

22 **Entrevista con Fernando Aramburu.** Premio Biblioteca Breve— *Guillermo Busutil*

"El escritor tiene la responsabilidad de expresarse en un lenguaje distinto al que emplea el poder"

28 **Ensayo y poesía.** Fernando Savater. Erika Martínez. José Carlos Rosales

31 **Infantil y Juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Mi primer beso. Caminaditos. Kika Superbruja y la princesa. Justin y la espada del valor

Firma invitada

34 **Un detective inútil**— *Marta Sanz*

"La diferencia entre el humor y la ironía tiene que ver con la posición desde la que se habla: el irónico lo hace desde arriba; el humorístico mira desde el suelo"

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino' de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (24 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:

TELÉFONO +34 954 501 140

El lugar del ingenio

Con razón se ha dicho del humor que es el mejor conservante de la literatura, pero lo cierto es que en España no ha tenido un gran prestigio y todavía hoy sigue estando asociado, para ciertos críticos, a una fórmula menor o de mero entretenimiento, como si este último fuera incompatible con la ambición estética o como si la risa, en todo tiempo y en cualquier lengua, no fuera la mejor aliada de la inteligencia. Autores como Camba, Wenceslao, Mihura o Jardiel, entre muchos otros, demostraron que el citado prejuicio no tenía demasiado fundamento, pero antes y después de ellos ha habido entre nosotros sobrados exponentes de una literatura humorística de calidad, que no puede reducirse al burdo pasatiempo o la anécdota chistosa.

Entre los autores más destacados en este registro sobresale el nombre de Eduardo Mendoza, que discurre aquí sobre la gran tradición del humor inglés y su vertiente norteamericana. El novelista empieza por resaltar el papel desempeñado por Cervantes, que superó el marco de Rabelais, Chaucer o Boccaccio y supuso un paso decisivo en la dignificación del género a escala europea. Luego señala las diferencias entre las concepciones francesa e inglesa —o británica, porque no cabe olvidar la aportación de los irlandeses— y el hecho de que esta última, desvinculada del poder, se centra sobre todo en las costumbres y la naturaleza humana. El proverbial *wit* de los ingleses, ligado a la memorable figura del doctor Johnson, floreció de modo particular en el siglo XVIII, pero sobrevivió a la enojosa solemnidad de los románticos y no ha dejado de fecundar buena parte de la mejor literatura de las Islas, con una variante más salvaje y directa —visible también en el cine— al otro lado del océano.

En relación con la literatura española, dos narradores actuales que se han acercado al humor sin complejos y con excelentes resultados, Antonio Orejudo y Fernando Iwasaki, reaccionan frente a la cortedad de miras de quienes aún desconfían del ingenio. El primero muestra su perplejidad por lo que llama la "penalización del humor" en una tradición, como la nuestra, cuyos clásicos lo practicaron con admirable desenvoltura. Demasiados lectores, sin embargo, y no solo una parte de la crítica, recelan, al menos de puertas afuera, de los libros que hacen reír, como si el aburrimiento fuera algo deseable o implicara una forma superior de disfrute. El segundo, que apunta asimismo a la saludable función deslegitimadora del humor, en la medida en que cuestiona los valores establecidos o políticamente correctos, anota una completa nómina de autores felizmente en activo, casi medio siglo de buena literatura que pone de manifiesto la continuidad de un linaje ineludible, a la hora de ensayar un balance de las últimas décadas.

Con antecedentes que se remontan hasta dos siglos atrás, el humor gráfico ocupa un lugar relevante en esta historia, a menudo vinculada al combate por la libertad de expresión frente a la censura, como nos recuerda un experto conocedor de la materia, Luis Conde, que recorre la constelación de revistas satíricas desde los tiempos de *La Codorniz* hasta hoy mismo. Como muestras de la vitalidad del género, cierran el panorama Fernando Aramburu, entrevistado por Guillermo Busutil con motivo de la reciente concesión del premio Biblioteca Breve a una novela satírica donde caricaturiza al gremio de los poetas, y Marta Sanz, que analiza al impagable protagonista de su reciente serie negra y aprovecha para reivindicar el humor zafio frente a la ironía exquisita. De una u otra manera —porque no existe una única forma de cultivarlo— el humor es un ingrediente obligado a la hora de elaborar un discurso crítico, que se aleje por igual de la complacencia y de la monserga adoctrinadora.. ■

Con razón se ha dicho del humor que es el mejor conservante de la literatura, pero lo cierto es que en España no ha tenido un gran prestigio y aún hoy sigue estando asociado, para ciertos críticos, a una fórmula menor o de mero entretenimiento

LAS ARMAS DEL HUMOR

TEMAS

Desde hace siglos, sostenido por una ilustre tradición, el humor inglés mantiene su rasgo más destacado: un refinamiento intelectual que no está reñido con la chocarrería

NO HAY SERPIENTES EN ISLANDIA

EDUARDO MENDOZA

A mediados del silgo XVIII Londres era una ciudad cochambrosa. París era aún más cochambroso, pero allí la gente de posibles se mantenía alejada de la inmundicia. En París, la vida intelectual, salvo alguna excepción, como Rousseau, que era un perdulario, florecía a la sombra de la nobleza, en Versalles, en Fontainebleau y, si las cosas iban mal dadas, en la cárcel. En Londres, los intelectuales, también con excepciones, procedían de la clase media, muchos de ellos habían recibido una educación clerical y se ganaban la vida en una bucólica rectoría, ejerciendo un sacerdocio benévolo, más dado a la comprensión y la sorna que al anatema; otros vivían a salto de mata y sentaban cátedra en ruidosas tabernas, impregnadas e impregnados de vahos alcohólicos. Los dos ambientes eran propicios al humor y al ingenio.

Aunque parezca un tópico, unos y otros habían aprendido el humor y el ingenio leyendo el *Quijote*. Antes del *Quijote* el humor se reducía a una burla más o menos cruel, aderezada con elementos procaces y escatológicos. Rabelais, Chaucer y Boccaccio son sus representantes más ilustres. Las comedias de Shakespeare, desde el punto de vista del humor, dejan mucho que desear, y sus bufones, salvo Falstaff, si entra en esta categoría, son bastante vulgares. El *Quijote* pasa el humor popular por el filtro del Renacimiento. Los ingleses y los franceses entienden la operación y hacen suyo el resultado. Las diferencias, sin embargo, son importantes: el ingenio francés, en la medida en que está vinculado al poder, es un humor crítico, de corte y de alcoba, de finta y florete; el humor inglés, por el contrario, vive de espaldas al poder, es crítico con las costumbres y la naturaleza humana, no con la autoridad, y cuando se vuelve agresivo, da puñaladas traperas. El iracundo Samuel Johnson: "El patriotismo es el último reducto de los canallas" o "Señor, su esposa, con la excusa de que regenta un burdel, se dedica al contrabando". Dardos, no obstante, excepcionales. El ingenio inglés es tranquilo y se practica entre amigos, sin más finalidad que animar la conversación y divertir a la concurrencia. A lo sumo, encierra una pequeña verdad, y no intenta ser didáctico ni pretencioso. Jonathan Swift, deán de la catedral de San Patricio, en Dublín, y autor de *Los viajes de Gulliver:* "Todos queremos vivir muchos años, pero nadie quiere llegar a viejo".

Obviamente, el humor inglés va ligado a la lengua inglesa, pero su circunscripción territorial no es tan obvia. Ilustres representantes son irlandeses: Swift, Sterne, Sheridan, Bernard Shaw y Oscar Wilde, sin olvidar a James Joyce e incluso a Beckett. En los Estados Unidos también se da lo que llamamos humor inglés, pero allí recibe fuertes influencias de otras idiosincrasias, especialmente del melancólico humor judío.

La edad de oro del humor inglés es el siglo XVIII. Quizá como reacción a las asfixiantes tragedias isabelinas, que dejaban el escenario sembrado de cadáveres, el teatro y la literatura inglesa dan un vuelco hacia la comedia y el ingenio, o, por decirlo en un término preciso, al *wit*. El *wit* es una aptitud, y también la persona que la posee y la practica. En términos literarios, el *wit* es el arte de expresar algo inteligente de un modo breve y divertido. Su representante más conspicuo es el doctor Johnson, ya citado. De familia humilde, nació en 1709, al morir dejó un diccionario, un importante estudio sobre las obras de Shakespeare y numerosos ensayos sobre temas diversos, pero si hoy es recordado es porque otro escritor, James Boswell, escribió una biografía en la que recogió día a día y al pie de la letra sus abruptas salidas. Johnson no solo cultivaba el *wit,* sino otra forma característica del humor inglés llamada *deadpan,* un concepto difícil de traducir pero fácil de ilustrar, tonterías dichas con seriedad y un punto de solemnidad. En una ocasión el doctor Johnson se ufana de haber aprendido de memoria un capítulo entero de la *Historia Natural de Islandia*. El capítulo LXXII, "Sobre las serpientes", que dice así: "No hay serpientes en Islandia". Y en otra decía: "Cualquier individuo tiene derecho a exponer lo que considera la verdad y cualquier otro tiene derecho a partirle la cabeza por haberlo expuesto".

Lo admirable del humor literario inglés es que se mantiene firme cuando en el continente europeo la ironía, que había alcanzado tanto esplendor con la Ilustración, es decapitada por la Revolución

ASTROMUJOFF

Twain: "Cada vez que leo *Orgullo y prejuicio* siento deseos de desenterrar a la autora y golpearle la calavera con su propia tibia". En realidad, Jane Austen no tenía nada de ingenua, y quizá por su influjo el humor pasó a ser una parte integrante y casi obligatoria de la novela inglesa, frente a la seriedad de la novela realista continental del fructífero siglo XIX. Hay algo de insularidad heroica en el empeño por divertir que encontramos en lord Byron, en Dickens o en George Eliot, si los comparamos con sus adustos contemporáneos.

Ahora toca hablar de los Estados Unidos. Ya he mencionado las influencias de otras culturas, pero hay algo más. El humor inglés surgió en una sociedad muy rígida y jerarquizada, donde sobraban motivos de burla, tanto por lo que se refiere a las clases sociales como a las costumbres y ceremonias. Las novelas de P.G. Wodehouse (Jeeves) o las de Richmal Crompton (Guillermo Brown) solo pueden surgir de una sociedad afectada por una resignada y amable esclerosis. La sociedad norteamericana siempre fue lo contrario y su humor es más directo y más salvaje, aunque no falten ejemplos de humor típicamente inglés. Así Ambrose Bierce: "Que los avestruces tengan las alas atrofiadas no se puede considerar un defecto, porque, como es bien sabido, los avestruces no vuelan". Más adelante, el humor americano encontró un vehículo idóneo en el cine, cosa que no ocurrió en Inglaterra. Aunque la aportación inglesa al cine de humor de Hollywood es notable, empezando por Chaplin y pasando por Stan Laurel, Cary Grant o Bob Hope (sí, eso he dicho), el cine británico de humor, salvo excepciones, resulta decepcionante, y en la mayoría de los casos no va más allá de un costumbrismo sensiblero que lo emparenta con el cine cómico español de los años cincuenta. Muy distinto es el caso de la televisión, un medio que siempre dominaron los ingleses.

En la actualidad, el humor inglés mantiene su rasgo más destacado: un refinamiento intelectual que no está reñido con la chocarrería. Quizá ayude a entender este fenómeno el hecho de que las solemnes universidades inglesas sean la tierra de cultivo de los humoristas más celebrados de las últimas décadas. Los miembros de Monty Python proceden de Cambridge y de Oxford, y también es oriundo de los claustros de Oxford el solitario y quisquilloso Mister Bean.

Antes del 'Quijote', que introduce el filtro del Renacimiento, el humor se reducía a una burla más o menos cruel, aderezada con elementos procaces y escatológicos. Los ingleses y los franceses entienden la operación y hacen suyo el resultado

francesa y reemplazada por el Romanticismo, con sus desvaríos, sus tendencias suicidas y su empeño por tomarse en serio los vaivenes sentimentales propios y ajenos. Los escritores ingleses dejan claro que pueden sufrir como el que más, pero no abandonan el humor. Jane Austen nace un año después de la publicación de *Werther,* la novela romántica por excelencia y la más influyente, y ni ella ni sus personajes ignoran la existencia de esta corriente tempestuosa, pero su mundo es el opuesto: adolescentes de clase media y pocas luces que hacen el ridículo persiguiendo a un chico guapo, bueno y, a ser posible, rico. Una resistencia a la moda no siempre bien interpretada y a veces irritante. Mark

El tema se presta a seguir hablando sin decir nada. Cedamos la última palabra a Max Beerbohm: "Si yo fuera rico, haría una campaña publicitaria en todos los periódicos con un anuncio que diría: 'No hay nada en este mundo que merezca la pena de ser comprado'". ■

El humor en la literatura puede hacer pensar y crear conciencia o puede ridiculizar al poder y demostrar que hasta la idea más solemne es otra forma del disparate

SEÑALES DE HUMO(R) EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

FERNANDO IWASAKI

Cada vez que alguna revista se propone dedicar unas páginas al humor en la literatura, es imprescindible invertir unas cuantas líneas en aclarar lo que no queremos decir, porque todavía hay que disculparse por hacer reír a los lectores, pudiendo indignarlos, deprimirlos, escocerlos o desasosegarlos. Lo diremos una vez más: el humor en la literatura puede hacer pensar y crear conciencia o puede ridiculizar al poder y demostrar que hasta la idea más solemne es otra forma del disparate.

Por lo tanto, apurado el trámite necesario para obtener la indulgencia de los severos, los modorros, los intensos, los campanudos y los comprometidos, me dispongo a levantar el inventario de mis hermanos de buena leche.

Los dinosaurios que ya estaban allí

Todavía en el siglo XX el humorismo literario era una sensibilidad muy respetable, hasta que Sartre, el realismo social y el Marxismo de Carlos —que no el de Groucho— provocaron la primera glaciación de la literatura española. Así, los dinosaurios que ya estaban allí son los mismos que desde la década de los ochenta se atrevieron a romper el hielo.

Aquilino Duque (1931): Su trilogía gaditana, formada por *La operación Marabú* (1966), *Los consulados del Más Allá* (1966) y *Los agujeros negros* (1978), conecta nuestra era más bien aburrida con la vanguardia más gamberra. Sus últimas contribuciones al humorismo son *El piojo rojo* (2004) y *La loca de Chillán* (2007).

Eduardo Mendoza (1943): Desde la aparición de *El misterio de la cripta embrujada* (1979) ha practicado la parodia del género negro y la caricatura de la actualidad en *El laberinto de las aceitunas* (1982) y *La aventura del tocador de señoras* (2001). *Sin noticias de Gurb* (1992) se ha convertido en un *longseller* del género y su último título humorístico es *El enredo de la bolsa y la vida* (2012).

Cristina Fernández Cubas (1945) ha escrito libros extraordinarios donde el humor forma parte de lo inquietante y lo sobrenatural, como *Los altillos de Brumal* (1983) o *El ángulo del horror* (1990), por no hablar del risueño repaso de sus memorias. Su última novela es *La puerta entreabierta* (2013).

Eduardo Mendicutti (1948): Autor de algunas de las novelas contemporáneas más divertidas, como *Una mala noche la tiene cualquiera* (1982), *Los novios búlgaros* (1993), *Yo no tengo la culpa de haber nacido tan sexy* (1997) y *Duelo en Marilyn City* (2003), entre otras. Su libro más reciente es *Otra vida para vivirla contigo* (2013).

Quim Monzó (1952): El humor negro de Monzó es único y además todoterreno, pues lo pasea por el cuento, la novela y el artículo. No hay que perderse *El porqué de las cosas* (1994) y *El mejor de los mundos* (2002). Su título de ficción más reciente es *Mil cretinos* (2008) y ha recogido sus columnas humorísticas en *Esplendor y gloria de la Internacional Papanatas* (2010).

Felipe Benítez Reyes (1960): Benítez Reyes siempre apostó por el humor y así lo ha demostrado en libros de relatos como *Un mundo peligroso* (1994), novelas como *El novio del mundo* (1998), compilaciones de artículos como *El ocaso y el oriente* (2000), poemarios como *Vidas improbables* (1995), ensayos como *Palco de sombra* (1997) y la edición de las entradas de su blog en *Las respuestas retóricas* (2011). *Cada cual y lo extraño* (2013) es su último libro.

Sergi Pàmies (1960): El humor de Pàmies nace muchas veces del absurdo y termina siempre en la melancolía. Me gustan especialmente *Debería caérsete la cara de vergüenza* (1986) y *El último libro de Sergi Pàmies* (2000). Acaba de publicar los relatos de *Canciones de amor y de lluvia* (2014).

Mercedes Abad (1961): Exploró el lado desenfadado y lúdico del erotismo para luego cambiar de registro en *Sangre* (2000) y *El vecino de abajo* (2007).

ASTROMUJOFF

Su libro más reciente son los cuentos de *Media docena de robos y un par de mentiras* (2009).

Hipólito G. Navarro (1961): Biólogo *interruptus* por culpa de sus veleidades literarias, toda la narrativa de Navarro está marcada por el humor. *El cielo está López* (1990) fue su primer libro de cuentos y *El pez volador* (2008) es la antología más reciente.

'Homo ridens'

A partir de los noventa, el humor en la literatura se convirtió en parte del paisaje literario. Las suspicacias eran las mismas, pero la calidad del nuevo *homo ridens* dejó en evidencia a sus enemigos.

Juan Bonilla (1966): Debutó con *25 años de éxitos* (1993), libro que venía precedido por sus desopilantes reseñas en el suplemento jerezano "Citas". Autor de registros diversos, Bonilla es capaz de espolvorear su sentido del humor por ensayos, poemas, cuentos y novelas. Me encantan *El que apaga la luz* (1994), *La noche del Skylab* (2000) y *Tanta gente sola* (2009). Su última novela es *Prohibido entrar sin pantalones* (2013).

Antonio Orejudo (1963): No es autor que se prodigue demasiado, pero le debemos dos novelas divertidas y memorables: *Fabulosas narraciones por historias* (1996) y *Un momento de descanso* (2011). Extraordinarias.

Fernando Royuela (1963): Cuando el tremendismo parecía que ya había dado todo de sí, Royuela irrumpió con tres libros fastuosos: *Callejero de Judas* (1997), *La mala muerte* (2000) y *El rombo de Michaelis* (2007). Su última novela es *Cuando Lázaro anduvo* (2012).

Rafael Reig (1963): Reig no es capaz de prescindir del humor, ya se trate de novelas como *Sangre a borbotones* (2002) o de los ensayos reunidos en *Manual de Literatura para caníbales* (2006). Me gusta la irreverencia de *Guapa de cara* (2003) y conviene no perderse sus novelas más recientes: *Todo está perdonado* (2011) y *Lo que no está escrito* (2012).

Montero Glez (1965): Gamberro, canalla, irreverente y sobre todo políticamente incorrecto, Montero Glez se dio a conocer con *Sed de champán* (1999) y desde entonces nos ha regalado títulos impagables como *Manteca colorá* (2005) y *Pólvora negra* (2008). *Polvo en los labios* (2012) es su novela más reciente.

Iban Zaldua (1966): Nadie como Zaldua ha sido capaz de reírse de los nacionalismos, a través de títulos como *La isla de los antropólogos y otros relatos* (2002), *Si Sabino viviría* (2005) y *Mentiras, mentiras, mentiras* (2006). Su último libro [traducido] es *La patria de todos los vascos* (2009).

Román Piña Valls (1966): Apostó por el humor en *Museo del divorcio* (2002) y desde entonces se desató. He disfrutado con los cuentos de *La bailarina rusa* (2004), el disparate turístico de *Viaje por las ramas* (2004) y sobre todo con *Gólgota* (2006), la primera novela sobre la burbuja inmobiliaria, antes de que reventara. Sus últimas novelas son *Stradivarius Rex* (2009) y *El general y la musa* (2013).

ASTROMUJOFF

A partir de los noventa, el humor en la literatura se convirtió en parte del paisaje literario. Las suspicacias eran las mismas, pero la calidad del nuevo 'homo ridens' dejó en evidencia a sus enemigos

Juan Bas (1959): Ha convertido en objetivo de sus sátiras al nacionalismo vasco —*Alacranes en su tinta* (2002) y *Voracidad* (2006)—, lo que no le ha impedido dirigir el estupendo Festival "La Risa de Bilbao". Su novela más reciente es *Ostras para Dimitri* (2012).

Los que ríen últimos

Creo que el futuro del humor en la literatura española solo puede mejorar, porque se han unido a la causa cinco autores que vienen gozando fuerte. Primero **Manuel Vilas** (1962), que avisó con *España* (2008) y que acaba de poner una picha en Flandes con *El luminoso regalo* (2013). A continuación **David Roas** (1965), con los cuentos de *Distorsiones* (2010) y *La estrategia del Koala* (2013), novela tan descojonante como *El asesino hipocondríaco* (2012) de **Juan Jacinto Muñoz Rengel** (1974). Y junto a ellos **Marta Sanz** (1967), con su delirante *Daniela Astor y la caja negra* (2013), y **Patricia Esteban Erlés** (1972), maestra del humor negro con *Manderley en venta* (2008), *Azul ruso* (2010) y *Casa de muñecas* (2012). ■

Aunque pocos escritores o críticos reconozcan sus prejuicios, resulta enigmática la penalización del humor en una literatura que arranca de Fernando de Rojas, el autor del 'Lazarillo' o Cervantes

PROHIBIDO REÍR

ANTONIO OREJUDO

En qué momento se jodió el Perú?", se preguntaba Zavalita al comienzo de *Conversación en La Catedral,* la novela de Vargas Llosa. Lo mismo podríamos preguntarnos nosotros de la literatura española, ¿en qué momento se fastidió? ¿En qué momento una tradición literaria tan alegre, tan gamberra, tan sarcástica y carnavalesca como la castellana se convirtió en una literatura triste y sombría? ¿Cuándo empezó a confundirse aquí lo serio con lo aburrido? ¿Cuándo se prohibió la risa en la literatura española?

Resulta enigmática la penalización del humor en una tradición literaria que arranca con el risueño *Libro de buen amor,* continúa con la risa sardónica de *La Celestina,* avanza con las irónicas burlas del *Lazarillo de Tormes* y alcanza su máxima expresión con el paródico *Quijote,* al que ya entonces le costó alcanzar el reconocimiento pleno de la crítica *seria.*

Autores como Wenceslao Fernández Flórez o genios como Jardiel Poncela y Miguel Mihura, que serían glorias nacionales si hubieran nacido en otro país, aquí fueron ignorados a partir de la muerte de Franco porque al baldón de su ideología política añadieron el imperdonable error de haber escrito algunas de las páginas más hilarantes de la historia de la literatura española. Ahora que la tontería adolescente de la Transición se nos está pasando, empezamos a volver los ojos hacia la obra de estos escritores proscritos.

Entre los vivos, es Eduardo Mendoza quien sufre ahora los rigores de la prohibición. Su literatura ha sido dividida en libros mayores y libros menores; y entre estos se ha incluido —cómo no— *El misterio de la cripta embrujada.* Pero esa novela de Mendoza no tiene nada de menor, por desternillante que sea; todo lo contrario: es uno de los experimentos literarios más ambiciosos de los últimos años, que intentó fundir la picaresca española con la novela detectivesca anglosajona.

Naturalmente, pocos escritores o críticos reconocen su prejuicio contra el humor. El único que lo ha manifestado abiertamente es el alemán Peter Handke, que en una vieja entrevista reconocía no sentirse cómodo con los libros que hacían reír. En España nadie estaría dispuesto a declarar algo así. Aquí todos, incluso los más severos, se declaran partidarios del humor. Pero del *humor inteligente,* añaden algunos con una coletilla que los delata; como si la condición natural del humor fuera la estulticia.

En España, donde lo oscuro ha sustituido a lo profundo y la ñoñería se confunde con la sensibilidad, la risa no gusta porque disuelve la impostura. Y disuelve también el miedo, la principal herramienta de todo poder para mantener su supremacía. Miedo al terrorismo en el caso del poder político y miedo a no ser considerado culto en el caso de la institución literaria.

Pero no les echemos la culpa de todo a los críticos. Al lector corriente tampoco le gusta reírse con los libros, por más que en público sostenga lo contrario. El lector español tiene una idea penitencial y elitista de la literatura; y más que leer, lo que le gusta es haber leído y sobre todo verse a sí mismo desde fuera con un libro serio en las manos. O por lo menos gordo y pesado, algo que no esté al alcance de cualquiera. Si un libro hace reír, y por lo tanto resulta accesible, leerlo pierde mérito, y deja de proporcionar placer.

Como me dijo en cierta ocasión un escritor consagrado, a los lectores no les gusta que los escritores seamos felices; ellos prefieren que la literatura y el arte en general nazca del sufrimiento y del dolor, que tienen mucho más prestigio que la felicidad. Antonio —me recomendó con gravedad—, no sonrías nunca en la foto de la contracubierta. ■

¿En qué momento una tradición literaria tan alegre, tan gamberra, tan sarcástica y carnavalesca como la castellana se convirtió en una literatura triste y sombría? ¿Cuándo se prohibió la risa en la literatura española?

—DAVID SAFIER

"Escribir con humor toma más tiempo que la literatura seria"

GUILLERMO BUSUTIL

Una periodista de televisión que solo piensa en el éxito, una treintañera escéptica con el amor, una maestra que sueña con escritora de musicales y una sacrificada e insatisfecha madre de familia son las víctimas de su propia miopía emocional en las novelas de David Safier. El escritor alemán que, desde la aparición en 2009 de *Maldito Karma,* publicada por Seix Barral, no ha dejado de cosechar el favor y la risa de los lectores españoles.

—Jesucristo y Shakespeare son algunos de los protagonistas de sus novelas. La religión y la literatura. Dos mundos difíciles de caricaturizar.

—Estas historias no son caricaturas *per se.* Una es una historia romántica con Jesús como protagonista y la otra una comedia sobre Shakespeare con los ingredientes de los temas y personajes de Shakespeare. Y las tratan sobre los seres humanos con sus luces y sombras. Y ¿de dónde obtenemos algo más humano que de la religión y la literatura?

—Posteriormente, en *Una familia feliz* construyó un divertido cuento de hadas para adultos. ¿La tradición de los cuentos infantiles pueden adaptarse para los adultos?

—Un crítico me dijo una vez: "usted escribe películas de Pixar para adultos". Y creo firmemente que sí, que a los adultos les encantan los cuentos de hadas y podemos contar historias de ese tipo tanto para ellos como para los niños.

—Esta historia aborda los monstruos que tiene la vida y que más tememos. ¿Es su libro más moral?

—Cada uno de mis libros tiene algo que decir acerca de la condición humana. Son libros para entretener, pero también todo el mundo puede aprender, si quiere, una moraleja sobre cómo se enfrenta a sus emociones o vive sin valorar lo que realmente es importante y procura el sentido de la felicidad.

ELENA BLANCO

—Su última novela, *¡Muuu!,* es una rebelión con animales muy humanos y hombres muy bestiales. ¿Un homenaje a *Rebelión en la granja* de Orwell?

—Es un homenaje a todas las fábulas que se publicaron antes, desde Esopo a *La Colina de Watership* de Richard Adams y, por supuesto, a Orwell, también.

—Las protagonistas de sus libros son mujeres que padecen confusiones del corazón y pérdida de autoestima. ¿Por qué cree que tiene tanto éxito este perfil de antiheroína?

—Cuento historias en las que la gente normal tiene experiencias fantásticas y excepcionales. Las historias son tan fantasiosas, que para que la gente crea en ellas, los personajes tienen que ser muy humano y cercanos, con los mismos sentimientos y defectos que el lector. Y las mujeres son las que mejor expresan sus emociones, y muchas veces con un liberador sentido del humor.

—La identidad, las falsas apariencias, los tópicos y las complejidades humanas. Detrás del ingenio usted esconde una crítica mordaz al mundo actual.

—Trato de dar a mis novelas muchas capas y matices cuando se trata de humor. La sátira, los comentarios acerca de la sociedad, de las relaciones laborales y humanas, el romanticismo, las payasadas, el racismo, la familia, etc. Todas estos estratos tienen su lugar en mis novelas porque son un reflejo de la vida.

—En sus libros predomina también la comedia al estilo Billy Wilder. ¿Qué otros referentes tiene?

—Están las películas de Wilder y también las de Chaplin o las de Woody Allen. La huella del cómic, *Astérix* o el Pato Donald, la de la televisión con series como *El ala oeste de la Casa Blanca* o *Buffy,* en las *sitcoms.* Y también hay detrás libros como la *Guía del autoestopista galáctico.* He leído y visto mucho desde mi infancia y todo eso influye subconscientemente cuando escribes.

—¿Cómo es posible que los mismos "gags" provoquen risa en países tan distintos?

—Escribo sobre temas universales que son lo mismo para todas las personas, independientemente de donde vivas.

—¿El desafío literario del humor está más en el fondo o en la forma de los temas que aborda?

—Escribir con humor toma más tiempo que la literatura seria. Una broma sólo funciona si está redactada en un solo sentido. Puedes escribir sobre la misma emoción de muchas maneras, pero con el humor sólo hay una solución para escribir cada frase.

—¿Qué le cuesta más encontrar, la voz, el tono, la estructura?

—La elección más difícil es encontrar el personaje principal.

—¿Cree que está reconocido el valor de la risa como valor literario?

—El sentido del humor es imprescindible. Me gusta el humor amable que permite reformular la visión de las cosas pero detesto el que resulta fácil o persigue el insulto. Y no me puedo quejar, mis lectores me dan amor y es una fantástica recompensa.

—Usted, al igual que Timus Vernes, es alemán. ¿La seriedad es otro tópico como los que derrumba en sus libros?

—En Alemania existía una tradición humorística que se acabó con los nazis. Desde entonces el humor no se percibió como algo positivo y sólo se aceptaba el humor inteligente de Günter Grass. Ahora hay programas de sátira en televisión y los jóvenes están más predispuestos a cómo el humor es una forma de mostrar y comprender la naturaleza humana. ■

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº 43

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Dosier

Exiliados

La revista de **la Historia de Andalucía**

... Además

Una embajada leonesa en la Sevilla islámica

Manuela Luna, heroína de la Guerra de la Independencia

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO **13,50 EUROS**

Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS

Memorias de un recluta de 1808, de Luis Francois Gille

Con los rojos en Andalucía. Memorias de un brigadista irlandés, de Joe Monks

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces

CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

MAS INFORMACIÓN:

T. (+34) 955 055 210 · www.centrodeestudiosandaluces.es

De 'La Codorniz' a 'Mongolia', tres cuartos de siglo de humor gráfico en la prensa española señalan la vitalidad de un género asociado a la memoria de varias generaciones

TRAZOS SUBVERSIVOS

LUIS CONDE MARTÍN

El humor gráfico español, con más de dos siglos de existencia, ocupa un lugar propio en la evolución de la prensa satírica y, como ella, ha sufrido los avatares históricos del progreso hacia la libertad de expresión, los problemas con la censura y las luchas por su reconocimiento como una manifestación del arte crítico e independiente. Rastrear su huella —en los archivos, en las bibliotecas o sobre todo en las hemerotecas— requiere un recorrido por la prensa general y la especializada, pues el humor se concentraba en las publicaciones y periódicos satíricos, pero también ha tenido espacio en la prensa generalista, informativa y de opinión. Se ofrece aquí una visión panorámica de este material sensible, documental e histórico, que abarca desde la aparición de *La Codorniz,* en 1941, hasta *Mongolia,* que está en los quioscos desde marzo de 2012. Un periodo que reúne cerca de setenta y cinco años de la vida española.

La revista más audaz

La revista humorística *La Codorniz* inicia su andadura en Madrid en el verano de 1941, impulsada por el dramaturgo Miguel Mihura, que durante la Guerra Civil había dirigido la revista combatiente *La Ametralladora,* desde 1937 a 1939. Con gente muy cercana a Dionisio Ridruejo y parece que con su acuerdo, circuló la propuesta de una revista titulada *La Perdiz,* de la que hasta hubo alguna maqueta o monstruo manejable, pero que finalmente fue desechada por la elección de otra, con el título de *La Codorniz,* que propugnaba Mihura y aprobó el director general de Prensa, Jesús Ercilla, su amigo desde la contienda. Con la experiencia de sus colaboraciones en la prensa satírica de anteguerra, Mihura se rodeó de amigos y especialistas prestigiados, para sacar adelante una revista que crearía escuela. Ahí estaban Antonio de Lara ("Tono"), Enrique Herreros, Picó, Galindo, José López Rubio y Álvaro de Laiglesia.

La peripecia de *La Codorniz,* con cuarenta y siete años de existencia a lo largo del franquismo y aun en los primeros años de la Transición, es conocida por numerosos estudios e investigaciones especializadas. De la mano de Mihura, hasta 1944, y luego de Álvaro de Laiglesia hasta 1977, la revista decana del humor en la España de aquellas décadas, vivió años de éxitos y preponderancia, con el orgulloso lema de "La revista más audaz, para el lector más inteligente". Se apelaba así a un público exigente y enterado, no a cualquier lector de periódico masivo. Su clasismo era evidente y no todos

entendían algunos de sus chistes, textos o ilustraciones subidos de tono.

Eran una leyenda urbana sus desencuentros con los censores y todavía se comentan los números y portadas dedicados a asuntos conflictivos, que inevitablemente había que eludir y ni por asomo podían publicarse. Aún quedan quienes aseguran haber visto esos ejemplares descartados... De esa época son recordados humoristas gráficos como Gila, Mingote, Chumy Chúmez, Goñi, Dátile, Serafín, Tilu, Pablo San José, Máximo, Cebrián y muchos más. Entre 1977 y 1978, *La Codorniz* se resistía a desaparecer y todavía aguantó otras 76 semanas de la mano de Summers y Cándido.

El lento despegue hasta 'Hermano Lobo'

Desde 1941 hasta 1972, cuando aparece *Hermano Lobo,* el humor gráfico español estuvo marcado por los dictados de la revista decana e intentando competir tímidamente con ella u otras publicaciones que surgían y desaparecían, devoradas por el mercado empecinado en un modelo ya obsoleto. Contra *La Codorniz* surgieron revistas como *Cucú, El DDT, Don Venerando, Pepote, ¡Tururut!, Tiririmundi, Humorismo Mundial, El Caimán, Don José, Locus, La Olla, Pepe Cola, PZ, Can Can, Mata Ratos, Reseso, Tele-Cómico, El Pito, Barrabás, El Papus* y, sobre todo, *Hermano Lobo* y *Por Favor.* Cada una de estas publicaciones aportaba algún detalle innovador, en formato, diseño, contenidos o estructura global, pero no podían competir con el dominio y la rutina del mercado, aherrojado por los modos de *La Codorniz.*

Con el tardofranquismo, tras las revueltas de 1968 en París y los EE.UU, la prensa sufrió el empuje de las nuevas tendencias de lo *hippy,* el rock y lo marginal, corrientes culturales que arrasaron en todo el mundo y de las que España no quedó fuera. A ellas se apuntó *Hermano Lobo* en 1972, con un humor gráfico que representaba como ninguna otra publicación los nuevos tiempos y se erigió

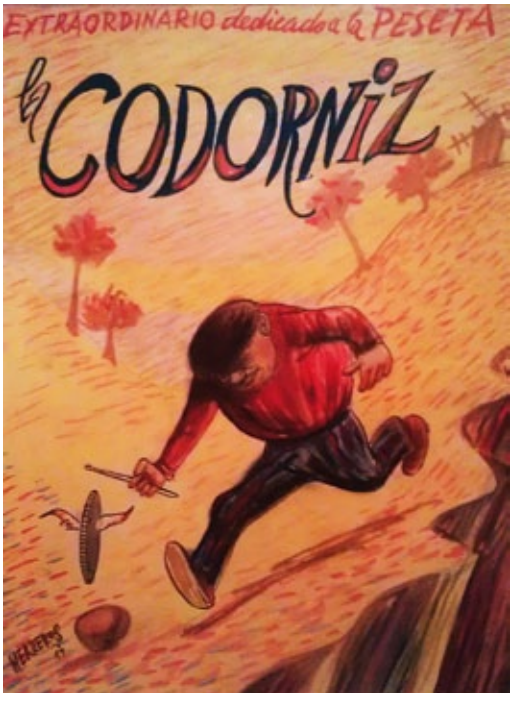
El humor gráfico ha sufrido los avatares históricos del progreso hacia la libertad de expresión, los problemas con la censura y las luchas por su reconocimiento como una manifestación del arte crítico e independiente

como portavoz de la disidencia, símbolo del humor político contestatario y contrario al régimen franquista, aun sin decirlo expresamente. De la mano de Chumy Chúmez, Summers, Perich, Forges, Máximo, Ramón, Saltés, OPS, Dodot, Sir Cámara y otros, algunos que incluso habían debutado en la revista decana, se impusieron con nuevos bríos y modos de hacer sátira crítica. Su inicio arrollador, con ciento cincuenta mil ejemplares que se agotaron, era algo nunca visto. Su subtítulo, "Semanario de humor dentro de lo que cabe", aludía a sus luchas semanales contra la censura.

Humor libertario

Otra revista innovadora fue *El Papus,* que surgió en 1973 y llegó mucho más lejos en su virulencia sociopolítica. Su propuesta anarquizante y libertaria, con una tirada inicial de ciento quince mil ejemplares, alcanzó un techo de cuatrocientos mil en marzo de 1976. Algunos de sus dibujantes destacados eran Gin, Ja, Ivá, García Lorente, Oscar, Tom, Fer, Ventura & Nieto, Vives y Oli. Blanco de las iras de la extrema derecha, la revista fue objeto de un atentado ultra en el que murió una persona y hubo numerosos heridos.

En marzo de 1974, como escisión de *Hermano Lobo* ya en decadencia, aparece *Por Favor,* que fue mucho más lejos en su humor politizado y de actualidad. Su impulsor principal era Perich, que se llevó con él a Forges, Cesc, Máximo, Guillén, Romeu, El Cubri, Turnes y Vallés. Su tirada media rondaba los cincuenta mil ejemplares y también sufrió mul-



La revista humorística 'La Codorniz' inicia su andadura en Madrid en el verano de 1941, impulsada por el dramaturgo Miguel Mihura, que durante la Guerra Civil había dirigido la revista combatiente 'La Ametralladora'

Desde 1972, 'Hermano Lobo', con un humor que representaba como ninguna otra publicación los nuevos tiempos, se erigió como portavoz de la disidencia, símbolo del humor político contestatario y contrario al régimen franquista

tas y la suspensión por cuatro meses. El virulento humor de estas revistas sería ahora difícilmente comprensible, pero entonces los lectores entendían sus guiños y asimismo la censura, que los perseguía implacable. Vinieron después *El Jueves, Butifarra, El Cuervo, Nacional Show, Balalaika, HDiosO, Tmeo, Cuadernos de Humor, La Puta Mili, ¡A las barricadas!* o *El virus mutante*. Y otras con menos aguante y mucha carga crítica, en cada una de las diecisiete autonomías.

De la Transición a nuestros días

Casi todas estas publicaciones humorísticas eran semanales y aguantaban dos o tres años, a lo sumo, salvo *El Jueves,* que aún sobrevive con 1.910 semanas y 37 años a sus espaldas. Empezó en mayo de 1977, con el subtítulo de "La revista que sale los viernes" —luego pasó a los miércoles— y una tirada de cien mil ejemplares de los que vendió la mitad. Entre sus dibujantes figuraban Gin, J.L. Martín, Romeu, Tha, Fer, Kim, Gallego & Rey, Azagra, Alfons López, Tom, Martinmorales, Bernet, Ventura, Mariel, Monteys, Manel, Ozelui, Vera, Guillermo y Bernardo Vergara, entre otros. Su humor, más costumbrista y menos politizado, enganchó con la juventud y la clase media ciudadana, a la que todavía se dirige.

La más reciente revista satírica es *Mongolia,* de periodicidad mensual, que incluye una sección crítica, feroz, titulada "Reality News", donde se aborda en serio todo tipo de asuntos de corrupción. Junto al propio nombre, un guiño para "expertos", destaca una selección de nuevos humoristas como Darío Adanti, Mauro Entrialgo, Liniers, Langer, Javirroyo, Jlus Nonok, Javier Vázquez o Niño Rodríguez, toda una generación rompedora. Iniciada en marzo de 2012, recupera el humor político feroz de *El Papus* o *Por Favor* y aún más el de las revistas satíricas de la anteguerra civil. ■

Luis Conde Martín es periodista
e historiador del humor gráfico español

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Matrícula gratuita en cursos y otras actividades formativas.
- Descuento en suscripciones a revistas del sector.
- Participación en sorteos y promociones.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Desgravación fiscal.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.

FUNDACIÓN Alonso Quijano

para el fomento de la lectura

¿Quiénes somos?

Una entidad sin ánimo de lucro creada en el año 2000 con sede en Málaga, España (C/Donoso Cortés, 6), con CIF G92215540, e inscrita en el Registro del Ministerio de Cultura con el n. 440.

¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación e investigación.
- Revista "Mi Biblioteca".
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.
- Recursos sobre lectura en la web.

¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás dos libros de regalo cada año

(cuota mínima: 20 euros al año)

Puedes inscribirte por teléfono 952 23 54 05 o a través de nuestra web: www.alonsoquijano.org

IGNACIO F. GARMENDIA

Mitos del siglo XX

Que **J.D. Salinger,** más allá de sus excentricidades, fue un narrador excepcional, es algo que puede comprobar cualquiera que se acerque a sus libros publicados, a la espera de conocer esos otros que al parecer dejó escritos y de los que tenemos solo constancia indirecta. Cosa distinta es su leyenda, que a muchos seduce pero a otros, no sin razón, provoca un cierto hartazgo. Tras la reciente lectura de la semblanza de **Kenneth Slawenski** —*J.D. Salinger. Una vida oculta* (**Galaxia Gutenberg**)— y con el vago recuerdo de las truculentas confesiones de su hija **Margaret A. Salinger** —*El guardián de los sueños* (**Debate**)—, conocemos ahora el *Salinger* (**Seix Barral**) de **David Shields** y **Shane Salerno,** un volumen coral que se presenta como definitiva aproximación al mito. Hay algo desagradable en la atracción que los perturbados, entre los que quizá se contaba él mismo, han sentido por la tortuosa personalidad de Salinger, pero desvelar sus traumas no equivale en este caso a un ejercicio de vano psicologismo. Del trabajo documental de Shields y Salerno destaca la originalidad de su estructura —dividida en cuatro partes que reproducen el camino descrito por la variante del hinduismo que profesaba el novelista, desde el aprendizaje hasta la renuncia— y sobre todo la narración en forma de puzle ensamblado con los testimonios de sus amigos, editores, colegas o compañeros de armas. La propuesta es atractiva, aunque no todas las opiniones sean igualmente relevantes. El conjunto, sin embargo, tiene un valor indudable y aporta luz no usada sobre experiencias clave —más interesantes, por cierto, que la debilidad de Salinger por las jovencitas— como el conocimiento directo de los horrores del Holocausto o su *conversión* a la filosofía del vedanta.

J.D. Salinger retratado en Nueva York, noviembre de 1952, años antes de instalarse en su no tan silencioso retiro de Cornish, New Hampshire.

© ANTONY DI GESU / SAN DIEGO HISTORICAL SOCIETY / HULTON ARCHIVE

Doce años después de la primera edición de los *Diarios* de **Alejandra Pizarnik,** en el mismo sello (**Lumen**) y al cuidado de la misma editora (**Ana Becciú**), ve la luz una segunda, aumentada, que revisa la anterior y añade en apéndice los textos completos de las entradas que —como en el caso de las referidas a los años de París— reescribió la argentina, sobre cuyo deseo de que la colección fuera publicada algún día —es verdad que ella misma dio a conocer algunos fragmentos— no duda Becciú ni debemos dudar los lectores, por más que su argumento, basado en que la autora conservó los cuadernos, pueda no convencer a todos. Como escribía **Ana Nuño** en el prólogo a la *Prosa completa,* también en el catálogo de Lumen, la mitificación de la muerte de Pizarnik ha creado "una especie de *relato de la pasión* que la recubre con el velo de un Cristo femenino", en un proceso parecido al que han sufrido otras poetas suicidas como **Sylvia Plath** o **Anne Sexton** y que no suele ser interpretado del mismo modo —añadía con razón— cuando se trata de *los* poetas, cuyo desequilibrio suele calificarse de "visionario". De cualquier manera, ese *mal de vivre* al que se refería Nuño está bien representado en los *Diarios,* de un modo que a veces conmueve y otras sobrecoge. No debemos juzgar la literatura a partir de la vida, pero es probable que el drama interior de la mujer —independientemente de su sexo— sea inseparable del itinerario intelectual de la escritora.

Tardío paladín del regeneracionismo, aunque de formación, aspecto y costumbres muy alejados del impecable perfil que caracterizó a sus predecesores, **Eugenio Noel** fue un hombre noble, honrado y voluntarioso, combatido sin tregua por sus adversarios pero indesmayable en su permanente campaña contra el flamenquismo y la tauromaquia, a los que dedicó estampas tan descarnadas como valiosas. Pese a su popularidad no estrictamente ligada a los libros, numerosos y desiguales, que dio a las prensas, el bravo Noel llevó una vida errante y casi siempre menesterosa, llena de heroicos sinsabores que confieren a su figura una pátina casi quijotesca. Hay que leerlo, sin embargo, porque fue un escritor de talento que en sus momentos felices —como los seleccionados por **Andrés Trapiello** en la antología *Raíces de España*— no solo demuestra un profundo conocimiento de la mentalidad popular, sino que brilla a la altura de lo mejor del 98. De la mano de **Berenice,** podemos acceder a su *Diario íntimo* conforme a las directrices fijadas por la edición de **Taurus** en los sesenta, donde **José García Mercadal** integraba las cuartillas entonces inéditas de la "Novela de la vida de un hombre" con otros textos autobiográficos. Más allá de la paradoja que supone —y supuso ya para sus contemporáneos— el hecho de que la mirada impugnadora de Noel muestre una clara simpatía de fondo por aquello que censura, impresiona de estas páginas el agónico derrotero de un escritor que padeció incontables penalidades antes de morir desahuciado —en el 36, al menos se libraría de la guerra— en un hospital de la beneficencia. Es fama que el tren en el que viajaba su ataúd, camino de la recepción póstuma, se perdió en una vía muerta.■

lecturas

NARRATIVA, ENSAYO, CIENCIA, POESÍA, LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, RESEÑAS BREVES

NARRATIVA

'HOOLIGAN NATION'

ALEJANDRO LUQUE

LIONEL ASBO. EL ESTADO DE INGLATERRA
Martin Amis
Anagrama
Trad. Jesús Zulaika
360 páginas | 19, 90 euros

Lionel posee el mismo nombre que Messi, pero físicamente es clavado a Wayne Rooney, el rudo delantero del Manchester United, incluso en sus incisivos separados. Delincuente precoz, se gana la vida con turbias actividades como la reventa de objetos robados —el *reseteo*— o el cobro a morosos con la ayuda de Jon y Joel, una pareja de pitbulls a la que alimenta con una explosiva dieta de tabasco. Su apellido postizo, Asbo, responde a las siglas de *Anti-Social Behaviour Order*, es decir, *Orden librada en casos de comportamiento antisocial*. Su vida es un continuo entrar y salir de la cárcel, y su idea del amor se reduce al visionado de porno en internet. "Es como la cárcel", afirma. "Con el porno sabes dónde estás". Pero Lionel convive con su antagonista, su sobrino Desmond, de quien se hizo cargo cuando éste quedó huérfano a temprana edad. Lejos de seguir los pasos criminales de su tío, Des es un chico sensible y educado, aficionado a la lectura, que sueña con formar una familia decente. El único pero que podemos ponerle es que mantiene relaciones sexuales con su abuela Grace, de 39 años, a la sazón la madre de Lionel.

Este es el planteamiento de *Lionel Asbo. El estado de Inglaterra*, la última novela de Martin Amis, ayer *enfant terrible* de las letras británicas y hoy casi un clásico viviente, sin duda un narrador en estado de pletórica madurez. Las primeras páginas permiten intuir una caricatura feroz, un retrato grotesco del macarra *made in England* con el telón de fondo de la imaginaria ciudad de Diston —que fonéticamente recuerda a Aston, la deprimente cuna del rock duro—, "un mundo de cursivas y de signos de admiración". Sin embargo, lo que parecía una astracanada se disfraza pronto con la capa de la tragedia, o de la tragicomedia, desde el momento en que Desmond rellena para Lionel un boleto de la loto que resulta premiado. El matón de barrio se convierte de la noche a la mañana en millonario, y es súbitamente catapultado a la fama. Amis no tarda mucho en dar respuesta a la pregunta elemental: ¿logrará el dinero y la popularidad redimir a Lionel Asbo? Obviamente no. En cambio, nos permitirá asomarnos a otros mundos tan zafios como Diston, aunque barnizados de engañoso glamour: el de los tabloides sensacionalistas, que encuentran en nuestro nuevo rico un irresistible foco de atención, o el de las élites financieras, que han sustituido la llamada cultura del esfuerzo por los abracadabras de la economía especulativa.

Hay que destacar el formidable trabajo de lenguaje que Amis despliega a lo largo de toda la novela, combinando registros cultos con exhibiciones de buen oído cuando se trata de remedar el habla de un Lionel casi analfabeto, pasando por esos constantes juegos de palabras que, a buen seguro, habrán dado sus buenos quebraderos de cabeza a Jesús Zulaika, traductor de la obra.

The New Yorker ha definido la novela como "una de las historias más divertidas de Martin Amis". Sin embargo, no es exactamente la diversión su cualidad más destacada. *Lionel Asbo* es una sátira, y una sátira no es siempre un chiste. El lector gozará con algunas situaciones más o menos desopilantes, pero sentirá también un escalofrío conforme se adentra en esta crónica moral dickensiana sobre el desmoronamiento de la vieja Inglaterra y llega a la conclusión de que la sociedad actual ha dejado a sus Desmond muy poco espacio entre la degradación del barrio y el no menos degradado famoseo. En esta imparable vulgarización, en esta *hooliganización* de la vida pública y privada, encuentra Amis un buen motivo para reflexionar, también desde el desenfado. ■

ANTONIO MORENO

Martin Amis.

LUIS COBELO

Pedro Zarraluki.

LOS ESTRATOS DE LA VIDA

TINO PERTIERRA

TE ESPERO DENTRO
Pedro Zarraluki
Destino
192 páginas | 18 euros

Empecemos por el final: los agradecimientos son una declaración de principios del autor porque descubre algunas de sus cartas y deja claro que las raíces de sus historias se hunden en las arenas movedizas de su memoria compartida, de los recuerdos de otros que alumbran su imaginación. Pedro Zarraluki se ha tomado su tiempo para construir un libro de relatos que haga las veces de seña de identidad literaria, y el resultado es una obra en la que cada frase nace con vida propia. Con la compleja sencillez de un estilo diáfano que pone al lector ante una mirilla abierta a intimidades donde nada es lo que parece y las revelaciones estallan cuando menos te lo esperas. A bocajarro. Los cuentos de *Te espero dentro* tienen vasos comunicantes entre ellos pero son muy distintos entre sí. Inquietantes en un momento dado, incómodos en bastantes ocasiones, conmovedores cuando la guadaña de la vida hace de las suyas con algún personaje desdichado o abre en canal el cuerpo podrido de una familia. Zarraluki no se entromete como juez pero toma parte a veces cambiando levemente el tono de la narración o incorporando una frase que se basta por sí sola para abrirnos los ojos. O para cerrarlos, si hacemos caso al hermoso relato que abre fuego y juego ("cuando duermes los otros te quieren más") mostrando la relación extraña y dentada entre un padre y una hija y con momentos tan extraordinarios como el "viaje" que hace el protagonista a la casa como sarcófago de recuerdos.

Poner el listón tan alto tiene sus riesgos. ¿Se mantendrá el nivel? "En espera del milagro" responde pronto: sí. De nuevo, contradicciones al canto, el canto enfermo de las contracciones mentales: "Le gustaba poner un gran empeño en algo y no conseguirlo". Una narración que aguarda pacientemente el momento perfecto para desvelar una tragedia que explica muchas cosas: "La gente no tiene ganas de morir pero tampoco de enfrentarse a las cosas". Atención a la escena en el interior de un cine: desoladora. El libro se vuelve súbitamente poético con "La Historia en un rincón", amargamente poético al mostrar la irrupción de una "hibakusha", persona bombardeada en japonés. "Hay cosas que no debemos ni podemos olvidar, cosas que nos persiguen". Olvidar: qué palabra "tan falsa y tan triste". Contra ellas luchan "las postales" que se guardan en ese rincón con historia dentro de la Historia. "Hay que conocer los estratos de la vida". Un buen consejo que recorre todas las historias, de pronto desgarradoras (esos gemelos mal avenidos de "Yo sé que están buscando a un loco", magnífico experimento con el punto de vista) antes de entregarse a un ejercicio de nostalgia tiznada de humor y ternura en "Teoría del saltamontes": cómo olvidar a esa mujer que ve por primera vez la televisión en su aldea y aprende gracias a "El Padrino" lo que significa una elipsis, esa manera de dar saltos en la vida esquivando arpones y evitando retrovisores. En *Te espero dentro* hay fugitivas que lloran por todo y son capaces de reír y bañarse en lágrimas al mismo tiempo, hay matrimonios que se descomponen y encuentran en la catástrofe una excusa para seguir juntos ("La gente envejecía en sucesivos momentos de distracción", como los barcos que parece que no se mueven y de pronto no los ves).

"Todo tiene consecuencias" en los relatos de Zarraluki, qué bien lo saben sus personajes agredidos por la vida, capaces de bajar la persiana para vivir un instante de goce sombrío con una prostituta o de existir esposados a las vidas ajenas inventadas por otros, y que pueden algún día estallar de rebeldía y rabia.

> LOS CUENTOS DE 'TE ESPERO DENTRO' TIENEN VASOS COMUNICANTES ENTRE ELLOS PERO SON MUY DISTINTOS ENTRE SÍ. INQUIETANTES EN UN MOMENTO DADO, INCÓMODOS EN BASTANTES OCASIONES, CONMOVEDORES CUANDO LA GUADAÑA DE LA VIDA HACE DE LAS SUYAS CON ALGÚN PERSONAJE DESDICHADO

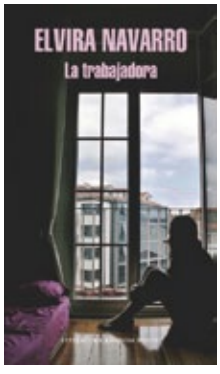
Te espero dentro concluye a lo grande con el cuento que da título al libro. Áspero, cruel, terriblemente emotivo aunque lo disimule. Luego llegan los agradecimientos: el autor sale a escena. Hora de ovacionarle. ■

NARRATIVA

INTIMISMO Y TESTIMONIO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

LA TRABAJADORA
Elvira Navarro
Mondadori
157 páginas | 16, 90 euros



El anterior libro de Elvira Navarro, *La ciudad feliz*, era literatura volcada en la exploración intimista. Sus dos historias tomaban, sin embargo, un sesgo curioso. Como en un segundo plano daban cabida a un testimonio colectivo, casi se diría que a una alerta social. En la misma línea se sitúa su nueva novela, *La trabajadora*, solo que ahora la vertiente testimonial se acentúa y cobra nítido relieve. El propio título se convierte en indicio palmario de esta evolución. Elvira Navarro se inscribe, por tanto, en la reciente tendencia —esperemos que no moda— de revitalizar una literatura comprometida a través de una poética que asocia lo individual y el documento de una precisa circunstancia socioeconómica y que ha dado ya buenos resultados en la pluma de Belén Gopegui, Isaac Rosa, Marta Sanz, Doménico Chiappe y algún otro narrador más.

La trabajadora comienza con el relato de la locura de una joven, Susana, que refiere el descenso a los infiernos causado por su enfermedad (esquizofrénica y bipolar). El detallismo terapéutico y notaciones de raigambre naturalista marcan esa peripecia en primera persona solo interrumpida por las acotaciones entre paréntesis de alguien que le ha dado forma. El mundo sombrío de la enajenación mental se muestra con acentos muy dramáticos. Tal anécdota parece independiente pero su sentido y funcionalidad se van aclarando a lo largo del libro hasta esclarecerse del todo en el desenlace. La historia la ha escrito una amiga de la chica, Elisa, que toma la voz en la segunda parte y explica su fortuito vínculo. Elisa, la trabajadora del título, ha tenido que acoger realquilada en su casa a Susana por la inestabilidad laboral de su trabajo como correctora de pruebas en una editorial. Aquí se expone con bastante detalle la complicada relación entre ambas mujeres. El tono muy narrativo de este bloque, proclive a insertar anécdotas menudas, contrasta con la ceñida exploración psicologista del relato precedente, pero ambos textos se van fundiendo en un cuento unitario que pone ante los ojos del lector el espectáculo humano de unos seres perdidos en un mundo hostil por culpa tanto de las misteriosas enfermedades del alma como de un entorno que acentúa el desconcierto de personas desvalidas o poco fuertes.

Un ramalazo de sinsentido existencialista azota el libro, pero se contrarresta con acciones en que la voluntad y la dignidad se insinúan como alternativa a la desesperanza y la claudicación. Esta mirada compleja, sin catastrofismos, sensiblerías ni maniqueísmos, seria, en suma, es una contribución valiosa de la autora al análisis de la condición humana. Todo ello podría quedar limitado a una más de las innumerables exploraciones psicologistas que han alimentado el género novelesco a lo largo del tiempo. Sin embargo, la ambición de Elvira Navarro va más lejos. En buena medida, *La trabajadora* es tanto la historia de esas almas como la novela de una novela: en ella, unamunianamente, se cuenta cómo se cuenta una historia y se hacen observaciones sobre la propia literatura. Lo cual proporciona densidad al libro y emplaza el argumento en el atractivo marco de una relativa modernidad. Con ello se fortalece la veracidad del retrato social de época.

> ELVIRA NAVARRO SE INSCRIBE, POR TANTO, EN LA RECIENTE TENDENCIA DE REVITALIZAR UNA LITERATURA COMPROMETIDA A TRAVÉS DE UNA POÉTICA QUE ASOCIA LO INDIVIDUAL Y EL DOCUMENTO DE UNA PRECISA CIRCUNSTANCIA SOCIOECONÓMICA

Elisa y Susana valen por una plástica metáfora del peregrinaje doloroso al que la sociedad actual aboca a los individuos. El testimonio indirecto de nuestro tiempo se alcanza por medio de la escritura exigente y arriesgada de esta autora con encomiable voluntad de originalidad que poco a poco gana peso entre nuestros jóvenes narradores. ■

Elvira Navarro.

"El escritor tiene la responsabilidad de expresarse en un **lenguaje distinto** al que emplea el poder"

—FERNANDO ARAMBURU

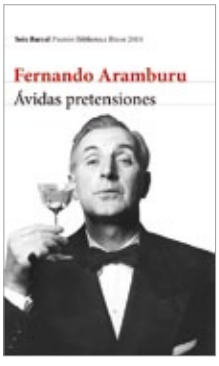
PREMIO BIBLIOTECA BREVE 2014

GUILLERMO BUSUTIL

Fernando Aramburu (San Sebastián 1959), poeta, narrador y ensayista, es autor de *Los ojos vacíos*, *Los peces de la amargura*, *La gran Marivián* y *Años lentos*, entre otros libros con los que ha obtenido importantes premios como el Tusquets o el Mario Vargas Llosa. Con *Ávidas pretensiones*, una sátira sobre un congreso de poetas celebrado en un convento de monjas, ha obtenido el Premio Biblioteca Breve 2014.

—Su novela es un diálogo con el *Lazarillo* y los *Sueños* de Quevedo.

—Ese diálogo personal con la literatura siempre está en mis libros. Hay un episodio familiarizado con los *Sueños* en la manera de mirar al ser humano un poco despiadada y que se detiene especialmente en las lacras. En otro tramo, está también ese ingrediente de la picaresca, habitual en mi narrativa, que consiste en contar historias acerca de un personaje que se encuentra en una posición desfavorable y lucha por sobrevivir, por destacar, valiéndose de toda clase de tretas. Utilizo uno y otro para contar unas vidas dramáticas, tristes, pero con una voz que no se toma en serio lo que cuenta, como tampoco se toma en serio la lengua en la que escribe ni mucho menos el género que practica.



—Sin embargo, el lenguaje es muy rico y en gran parte irreverente ¿El lenguaje es una forma de transgresión literaria?

—Siempre he tenido el deseo de expresarme en una prosa que tenga sabor, que no se conforme con completar la comunicación sino que obedezca a criterios musicales. No tengo empacho en recuperar palabras perdidas o en inventar otras. En esta novela me he permitido numerosas licencias con las que he disfrutado mucho. Yo necesito escribir creando algo que no está en la realidad porque la literatura es un arte y, por tanto, debe aportar algo nuevo que no existía antes de haber terminado la obra. Disiento de los compañeros de letras que consideran que el lenguaje debe desaparecer durante la lectura, que el lector no debe detenerse en aspectos relacionados con el lenguaje y ha de entrar directamente en la historia para que, de ese modo, pueda creérsela como una verdad. Esto es superficial y reductor porque le pide al lector que renuncie a capacidades que puede tener. Yo procuro ofrecer un lenguaje que tenga todas las posibilidades de una paleta de color e historias que consisten en la voz que cuenta y que es la que determina la personalidad propia del texto.

—¿Por qué ha elegido unas jornadas poéticas para parodiar la naturaleza humana?

—El fin de la novela no es parodiar a nadie sino describir la naturaleza humana. Y la poesía favorece más la existencia de un mundo donde son muy habituales el narcisismo, las envidias, el afán de notoriedad, el desmelenamiento con el sexo, el alcohol, las drogas, y los criterios estéticos enfrentados. Todo esto hace que sea más sugerente caricaturizar las miserias humanas a través del mundillo literario, de la confusión de la carrera literaria con la literatura. La rivalidad entre movimientos estéticos no es exclusiva de España, aunque aquí, desde el Siglo de Oro, es natural que continúen formándose dos escuelas. El dualismo en una constante histórica en España.

—¿La poesía como el espejo cóncavo de Valle-Inclán para reflejar el esperpento?

—En gran parte sí. Hay una deformación exagerada de la realidad, una mezcla entre el mundo real y la pesadilla, una degradación de los personajes, descripciones que son "desprestigitadoras" del paisaje. Pero también hay bondad, encarnada por uno de los personajes al que le incomoda recibir afecto. Me preocupé desde el principio en mostrar a los personajes desde facetas distintas, de que no estuviesen sujetos a formas definidas. Incluso, en un momento dado, me gusta desmentir, poner en tela de juicio el juicio que el lector se ha hecho. Escribo teniendo en cuenta al posible receptor, calculando los efectos del texto en alguien que no conozco. Me gusta sentir que el lector está ahí.

—Este congreso o *poetada*, como se la denomina en la novela, está inspirada en las reuniones del grupo 47 alemán.

—En ese grupo estaban Günter Grass, Hans Enzensberger y Heinrich Böll entre otros escritores famosos. En sus reuniones leían poemas sentados en una silla a la que llamaban trono, igual que ocurre en la novela, concursaban y el que ejercía mayor poder determinaba el ganador que se daba a conocer a la prensa. Ganar era muy importante porque las editoriales les tiraban los tejos al ganador. Salir triunfante de aquellas jornadas suponía una consagración.

—Este gusto por la provocación lo reflejó en su primera novela sobre el grupo Cloc de Arte y Desarte fundado en 1977 y al que usted perteneció en su juventud.

—Es una faceta juguetona que arrastro conmigo desde antes de dedicarme a la literatura y de la que no puedo prescindir. Tiendo a hacer bromas y juegos que van desde contratiempos y enredos hasta la sátira. Entre los dos polos se mueve mi mirada sobre el mundo y gran parte de mi literatura, las novelas que escribo para poner a convivir a la gente. No me resigno a ser un escritor camarero que va por las mesas escribiendo lo que el lector solicita. Yo busco cómplices.

—*Ávidas pretensiones* es una novela coral pero tiene un narrador que está por encima de los personajes a los que

descarna. ¿Por qué esa voz omnisciente y cruel?

—La finalidad es que el lector, a través de ese narrador, pueda introducirse en las ensoñaciones y los delirios de los personajes. Esto no se explica en la novela sino que se da con el mismo nivel de realidad que caracteriza a las demás tramas. Pero también los personajes se presentan mediante sus acciones, y el lector tiene la posibilidad de ver más allá de las intenciones. La novela lleva a cabo la paradoja de contar esas vidas dramáticas, pero con esa voz descreída que no se toma nada en serio. Esta paradoja me permite verter sobre la página formas sobre la visión de la novela, plantear tópicos como el planteamiento, el nudo y el desenlace y darles la vuelta con frases interminables, con la profusión de verbos y adjetivos, y con las moralejas finales.

> NO ME RESIGNO A SER UN ESCRITOR CAMARERO QUE VA POR LAS MESAS ESCRIBIENDO LO QUE EL LECTOR SOLICITA. YO BUSCO CÓMPLICES

—También transmite la sensación de escribir con una estructura muy calibrada.

—Aunque al principio escribo y dejo que el texto fluya, hasta esas cincuenta páginas con las que uno sabe si el juguete es válido, si funciona y si hay suficiente sustancia humana, me gusta tener una estructura fija. Esta es muy rígida. Tiene tres días y en cada día avanzan las pequeñas tramas, hay cinco líneas narrativas que se van alternando y en cada una el protagonismo lo llevan uno o dos personajes de los veintinueve poetas, entre los que los personajes femeninos son los más complejos. Esas tramas se van trenzando hasta desembocar en los cinco desenlaces.

—En la novela usted integra una cita de Félix de Azúa: "la poesía ha desaparecido de la vida pública desde que dejó de ser un instrumento de combate social". ¿Está de acuerdo?

— Es terrible que la belleza o la risa no activen una crítica social. Que se prefiera la ira que conduce al desistimiento de la inteligencia. Me parece legítimo que alguien se encolerice ante las cosas terribles que están sucediendo, pero si quemas un contenedor estás combatiendo la injusticia con otra injusticia. No estás iluminando el pensamiento de los demás. En cambio, el cultivo de la poesía eleva la calidad de las personas, contribuye a que sean más complejas y tengan una visión más sutil de la realidad.

—¿Ocurre lo mismo con el humor?

— El humor tiene la capacidad de ridiculizar la soberbia de los demás, las posturas del autoritarismo y la corrupción. De ser un mecanismo crítico, aunque en España lo veo en una cantidad insuficiente. Pero lo más efectivo para ejercer la crítica y conocer cómo funcionan los mecanismos del poder es la educación. Es muy difícil que progrese un país donde no se cultivan la calidad de las personas ni las buenas maneras. Por eso el escritor tiene la responsabilidad de expresarse en un lenguaje singular, distinto al que emplea el poder. Es importante que el amante de los libros entienda que hay otra manera de contar, de sentir y de percibir lo que nos está pasando. Ese es el núcleo del verdadero compromiso del escritor.

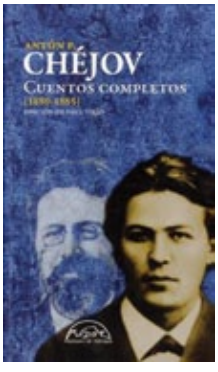
—Usted tiene fama de escritor serio. ¿Cree que en España está menospreciado el humor?

—El menosprecio del humor es un problema de la sensibilidad de las personas que no se dan cuenta del inmenso valor que tiene en nuestra pasajera vida. El humor es un mecanismo sutil de inteligencia y una posición ante la vida, además de un excelente antídoto contra el fanatismo. Pero el humor también exige humildad, la capacidad de reírse de uno mismo. Las personas que no saben hacerlo me parecen sospechosas. ■

EL MAESTRO DE LO REAL Y LO INVISIBLE

ANTÓN CASTRO

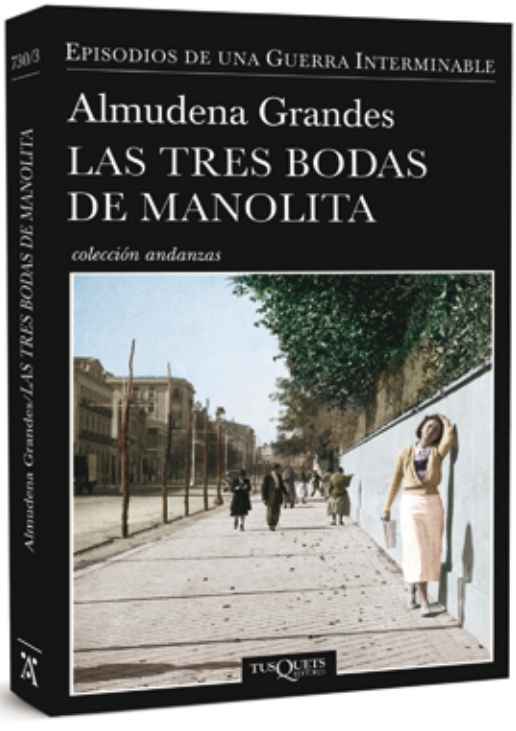
CUENTOS COMPLETOS
I Volumen
Antón P. Chéjov
Ed. Paul Viejo
Páginas de Espuma
1.166 páginas | 39 euros



Páginas de Espuma se ha especializado en el relato y suele alternar libros de cuentos inéditos, de autores españoles o hispanoamericanos, con la edición de 'obras completas' de Maupassant, Poe o Tomeo, entre otros. Con edición de Paul Viejo, escritor y especialista en literatura rusa, publica a uno de los grandes maestros de todos los tiempos, Antón Chéjov. En total, serán alrededor de 5.000 páginas y más de 600 cuentos. La primera entrega de los cuatro que se han proyectado, ofrece recuperaciones de inéditos, nuevas traducciones y la ordenación cronológica de 240 cuentos de técnica y temática diversa. Chéjov fue un escritor imaginativo que concebía la literatura como un juego donde todo era posible: podía hacer cuentos de costumbres, cuentos inspirados en notas de prensa, cuentos que nacían de una interrogante o de una glosa publicitaria, cuentos que parecen un suspiro —con acción, retrato de personajes y una carga de ironía— en apenas veinte líneas. Le costó publicar sus primeras piezas, pero luego lo hizo con tanta prodigalidad y variedad de recursos que con tan solo veintidós años ya barajó la posibilidad ordenar un primer libro de relatos, que aparecería en 1886 bajo el título de *Cuentos de Melpómene*.

El libro se abre con 'Carta a un vecino erudito' que explica el desconcierto y la soberbia de un militar anciano que le escribe a un científico que acaba de trasladarse a su mismo barrio. A partir de ahí, Chéjov crece y crece como quien ejecuta un divertimento, aunque no tardan en aparecer algunas piezas que ya llevan una carga incuestionable de profundidad como 'Se fue', una de las mejores, 'Carta a un reportero', remitida por un sastre, o 'Flores tardías', que aborda la decadencia de un príncipe y de su entorno, y otro tema muy querido por él: los amores imposibles. Pocos han contado la vida y la existencia invisible, que envía sus detonaciones de ilusión, como Chéjov: la melancolía, la soledad, el desamparo, la sensación de derrota. Él, tan eficaz y tan elíptico, sabía teñir cualquier texto con un barniz de piedad. Algo que no ha pasado inadvertido para Carver, Piglia o Munro, por citar algunos de sus admiradores y herederos. ■

ALMUDENA GRANDES



LAS TRES BODAS DE MANOLITA

En los buenos tiempos, las chicas se casan por amor.
En los malos, no siempre pueden elegir.

www.almudenagrandes.com
www.tusquetseditores.com

TUSQUETS EDITORES

NARRATIVA

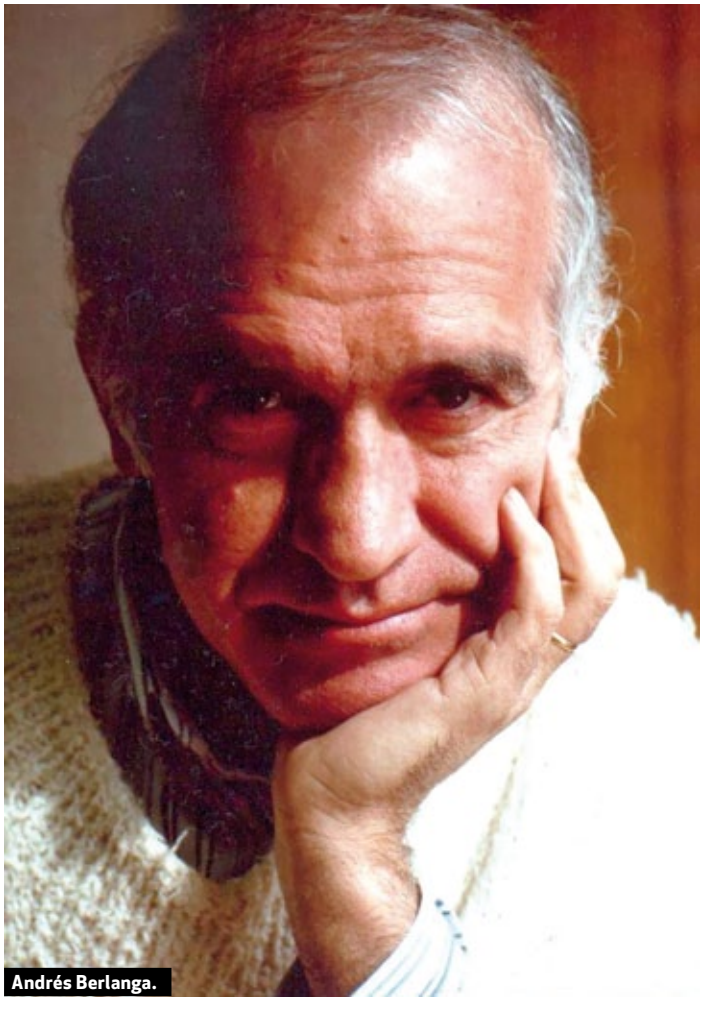
PERIODISMO Y LITERATURA

FERNANDO DELGADO

SUCESOS
Andrés Berlanga
Amarú
118 páginas | 12 euros

Hay que celebrar el regreso a las librerías de un narrador como el autor de *La gaznápira*, aquella novela de hace 30 años que garantizó para siempre el prestigio de Andrés Berlanga. Él sabrá la razón de su silencio literario desde entonces, pero esperemos que este nuevo libro no sea solo una breve aparición en escena. Porque escoger imágenes de la actualidad, describirlas con precisión de palabra —ajeno a toda retórica, pero con un lenguaje exacto y eficaz— y añadirles ironía, a veces burla, le ha permitido retratar sin grandes pretensiones y con acierto nuestra sociedad en algunos fragmentos. Cada una de las historias, a veces simples anécdotas —la sencillez traspasa las páginas de *Sucesos*— apenas ocupa dos páginas del libro, pero tanto su ritmo, donde resalta el minucioso trabajo de escritor de Berlanga, como la intensidad nada pretenciosa que poseen los relatos, los sitúan en la eficacia de la brevedad que va con sencillez al grano y ridiculiza lo banal. Este es un libro muy contemporáneo también por breve, sí, pero hasta el lenguaje de la calle, nuestro lenguaje en su evolución e involución, es objeto de chanza. Quizá no a modo de crítica, que siendo tan crítico como lo es en estos relatos no va el autor de eso, sino como un modo de hacer reparar al lector en lo absurdo. En cualquier caso, la actualidad que se cuenta en él no le hará perder vigencia en el tiempo al conjunto de relatos y, por el contrario, pese a la segura modestia de Berlanga en su propósito, quedará como un grupo de atractivas pinceladas que contribuyan en el tiempo a la comprensión del cuadro en el que habremos quedado pintados.

> 'SUCESOS' ES UNA INCURSIÓN DE LA LITERATURA EN EL PERIODISMO QUE AMPLÍA LA MIRADA DEL LECTOR Y LE PERMITE VER LOS MATICES QUE LA REALIDAD PRESENTA ALLÍ DONDE LA IMAGINACIÓN SE AÑADE A LO CONTADO O LA FORMA DE CONTAR AMPLÍA LA POSIBILIDAD DE VER


Andrés Berlanga.

Es fácil en este caso establecer relación entre periodismo y literatura. No sólo porque en la crónica de los medios encuentre a veces el autor la inspiración de sus relatos, ni porque Berlanga sea periodista y escritor de muy cualificado ejercicio, que lo es, sino porque las teorías sobre periodismo y literatura no acaban en la veracidad que deba garantizar el periodismo y la verosimilitud que se exige a la literatura. Por eso, a veces uno aspiraría a ver la vida en la prensa como la ve en estos relatos, que son relatos literarios con materiales periodísticos al modo en que pueden serlo algunas de las mejores columnas que ofrece el periodismo español. Me refiero a esos artículos cortos en los que con voluntad literaria se cuenta lo que pasa con las licencias que la literatura permite a la mirada del escritor de periódicos. Por fortuna, hay en el periodismo español algunos ejemplos de esta forma de relatos. Y a esos ejemplos, algunos de ellos magistrales, vinculo los que componen *Sucesos*, donde las miradas del periodista y el escritor se entrecruzan y el oficio de ambos da como resultado unos episodios de nuestra vida cotidiana de tan amena lectura como de sagaz observación. Pero este libro no alberga, por supuesto, un conjunto de artículos breves por brillantes que fueran. *Sucesos* es una incursión de la literatura en el periodismo que amplía la mirada del lector y le permite ver los matices que la realidad presenta allí donde la imaginación se añade a lo contado o la forma de contar amplía la posibilidad de ver. ■

NARRATIVA

LA SEDUCCIÓN PERMANENTE

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

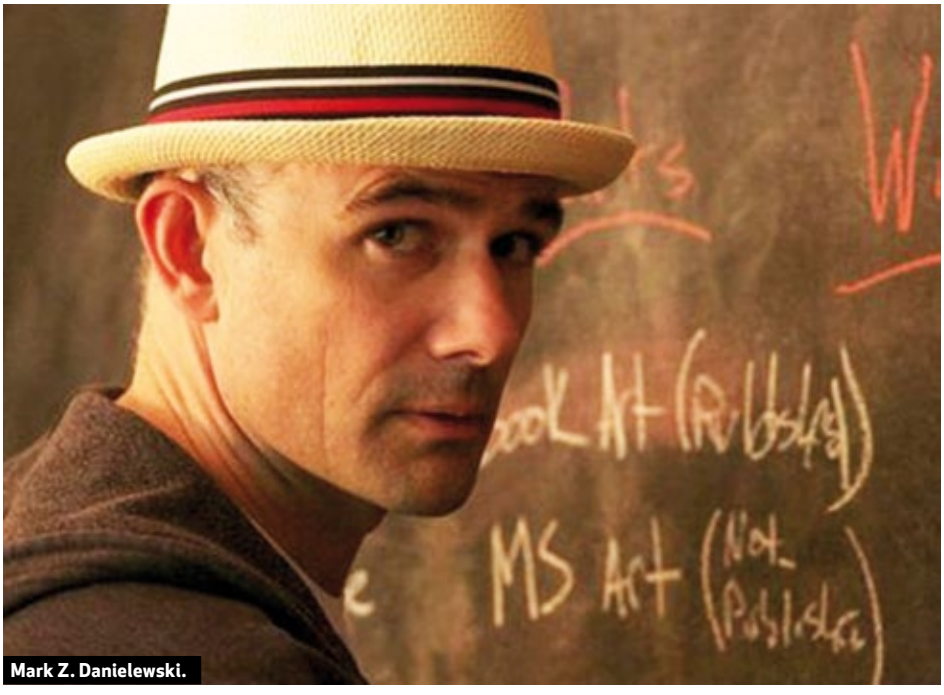
LA CASA DE HOJAS
Mark Z. Danielewski
Trad. Javier Calvo
Pálido Fuego & Alpha Decay
736 páginas | 29, 90 euros

Allá por 1967, John Barth escribió un ensayo que hizo época, *La literatura del agotamiento*. En él, *grosso modo*, venía a decir que ya todas las historias estaban contadas, que la literatura sucumbía exhausta por un exceso de autoconciencia, y que el único tema plausible era dar cuenta de ese cansancio de siglos. Barth había escrito en 1960 *El plantador de tabaco*, su particular homenaje a *El Quijote*, *Cándido* y *Tristram Shandy*, y publicaría en 1972 *Quimera*, su personal lectura de la fábula de Scherezade, así que, entre líneas, cabía deducir que su apocalíptico manifiesto ante un ocaso de la ficción ocultaba una defensa de las líneas maestras que vertebraban su propia tarea. Porque en realidad el corpus narrativo de Barth supone un magnífico alegato contra el agotamiento, toda vez que lo que el escritor norteamericano ha logrado con sus novelas es recordarnos que, aunque todas las historias ya estén contadas, basta narrar los viejos relatos de forma novedosa para que se conviertan en algo distinto.

Conviene tener presente este texto hoy clásico a la hora de ponderar *La casa de hojas*, de Mark Z. Danielewski, un libro heredero, de esa fatigada autorrepresentación del escritor, que ha sabido combinar los materiales de la tradición seminal norteamericana: los monstruos sagrados de Melville; los vagabundos culpables de Hawthorne; las casas devastadas y los manuscritos encontrados de Poe, con algunos de los mayores iconos del imaginario universal como el laberinto (símbolo del orden pero también de su decadencia inevitable, desde sus albores en el relato minoico hasta su exaltación en las páginas de Borges), completándolos con dos de los más importantes veneros de la literatura actual: la recurrencia a la imagen como nudo gordiano de cualquier discurso contemporáneo, y la presencia de la metaficción, el apropiacionismo y la farsa como estrategias reveladoras de la ficción posmoderna.

Uno de los grandes méritos de Danielewski consiste en habernos embriagado otra vez con los viejos vinos ya degustados hace tanto, pero servidos en un odre nuevo y magníficamente dispuesto. La seducción de *La casa de hojas* es, en el fondo, la seducción permanente de la novela, un juguete inagotable que no muere por más que se publiquen manifiestos en memoria de su gloria pasada o por más que se nos convoque, un año sí y otro también, a sus inminentes funerales. Una seducción que, en el caso presente, brilla con luz propia gracias a una trama absorbente y adictiva, pues durante el tiempo físico que su lectura exige, mientras se discurre por los distintos niveles de la peripecia (la casa que crece por dentro, mientras su exterior permanece inalterable, la película de los Navidson, el manuscrito de Zampanò y las exégesis de Johnny Truant), resulta difícil, por no decir imposible, escapar al hechizo de esta novela en apariencia novedosa pero ciertamente venerable por la tradición a la que se vincula, de la cual se muestra heredera y a cuya estela, lejos de cualquier síntoma de agotamiento, se suma desde el valor de su empeño imaginativo y su esplendor formal. ■

EMMAN MONTALVAN



Mark Z. Danielewski.

> UN LIBRO QUE HA SABIDO COMBINAR LOS MONSTRUOS SAGRADOS DE MELVILLE; LOS VAGABUNDOS CULPABLES DE HAWTHORNE; LAS CASAS DEVASTADAS Y LOS MANUSCRITOS ENCONTRADOS DE POE CON ALGUNOS DE LOS MAYORES ICONOS DEL IMAGINARIO UNIVERSAL COMO EL LABERINTO

RICARDO MARTÍN

Vicente Molina Foix.

MEMORIA DEL AMOR

TOMÁS VAL

EL INVITADO AMARGO
Vicente Molina Foix
Luis Cremades
Anagrama
416 páginas | 19, 90 euros

Nada hay más engañoso que la memoria; nada menos fiable que el recuerdo. Borges, maestro en ficciones, nos hizo estas advertencias al asegurar que todo recuerdo es el recuerdo de un recuerdo, que este se modifica cada vez que lo evocamos. La memoria es tan camaleónica que se transforma cada vez que sale a la luz. Habrían de bastar estas alertas borgianas para desconfiar de todo libro de memorias, de lo engañosa que es la Literatura, de su incapacidad para reflejar la realidad sin recurrir al artificio. Cuánto más si esa capacidad fabulística está al servicio del relato de una historia de amor/desamor, de una corta e intensa relación que, a pesar de su brevedad, marcó indeleblemente a sus protagonistas.

Vicente Molina Foix —novelista, poeta, guionista y director de cine— y Luis Cremades, poeta, nos cuentan a dos voces el romance que vivieron allá a principios de los años ochenta, cuando los dos eran jóvenes y bellos en las páginas de *El invitado amargo*. Y aclaramos que eran jóvenes y bellos porque es la premisa que dejan sentada en la primera página de su libro: dos fotografías que nos muestran a los protagonistas tal y como eran.

En 1980 todo el mundo era joven, España parecía joven. Quien no lo era, apenas si tiene cabida en *El invitado amargo*. Hasta Vicente Aleixandre, el premio Nobel octogenario, paseante habitual de estas páginas por la estrecha amistad que mantenía con Vicente Molina Foix, participa de esa juventud y en más de una ocasión se convierte en paño de lágrimas y consejero de amantes despechados. Nada hay más joven que participar de las pasiones, aunque sea vicariamente, las mismas que el autor de *Espadas como labios* tuvo que ocultar durante buena parte de su vida. Todo el mundo buscaba el amor. O la imagen del amor. Si ese sentimiento tiene normas, las éticas siempre quedaban supeditadas a las estéticas. Se jugaba con el amor, se teorizaba, se escribía hermosamente de él —la base de este libro son algunas cartas que Vicente Molina y Luis Cremades han conservado de aquella época—, pero da la impresión de que sin llegar a conocerlo. ¿Qué buscaban en el amor diferente al propio amor? Todos eran jóvenes: Fernando Savater, Lourdes Ortiz, Luis Antonio de Villena, Umbral, María Zanetti, Enma Cohen, Leopoldo Alas, Juan Benet, Álvaro Pombo... Unos quedan mejor retratados que otros: con Umbral y Enma Cohen, Vicente Molina Foix se muestra especialmente duro.

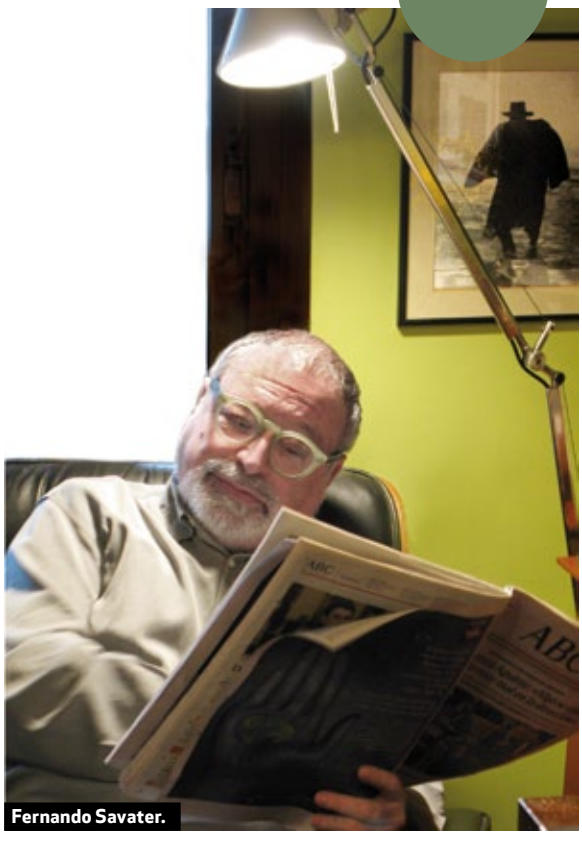
La extrema juventud de Luis Cremades —entre ambos existe una diferencia de edad de quince años—, la notoriedad literaria de Molina Foix, las distintas vivencias, las lecturas, los viajes, convierte esa relación en la de un maestro con el alumno. Ninguno de los dos acaba de estar seguro, confiado y entra en escena el amargo invitado: los celos. A dos manos, desde dos diferentes puntos de vista,

> A DOS MANOS, DESDE DOS DIFERENTES PUNTOS DE VISTA, MOLINA FOIX Y CREMADES NOVELAN SU MEMORIA EMOCIONAL Y EN CIERTO MODO LITERARIA, Y ASISTIMOS A LAS VICISITUDES DE AQUELLA RELACIÓN, A LOS ENFADOS, A LAS RECONCILIACIONES DE UN AMOR DE JUVENTUD

Molina Foix y Cremades novelan su memoria emocional y en cierto modo literaria, y asistimos a las vicisitudes de aquella relación, a los enfados, a las reconciliaciones de un amor de juventud. Pero no nos engañemos: este libro es mucho más. Quienes cuentan ya no son jóvenes. Pasaron los años, los libros, llegó la muerte, la enfermedad... Hay mucho de nostalgia en *El invitado amargo*, la aceptación de los errores con la certeza de que fue imposible evitarlos. Ambos fueron el amor de la vida del otro. Siempre supieron que eso era así y el lector llega a la conclusión de que no fueron capaces de asimilarlo. Bonita historia de amor que no cuajó, como casi ninguna. Si no fue cierto, no importa demasiado. *Si non e vero, e ben trovato.* ■

ENSAYO

RICARDO MARTÍN



Fernando Savater.

SURTIDO DE BOMBONES FILOSÓFICOS

ALEJANDRO V. GARCÍA

FIGURACIONES MÍAS
Fernando Savater
Ariel
144 páginas | 16,90 euros

Un compendio de artículos de Fernando Savater es como una de esas grandes cajas de bombones ante cuya hipnótica revelación de colores, aromas y formas el goloso se queda paralizado, incapaz de elegir por dónde comenzar, si por el de praliné o por el de chocolate, por la promesa de un sabor inaudito o por las rugosidades suculentas de un relleno. Tan suspensos en su duda deliciosa quedan los catadores de bombones (y los lectores del filósofo de San Sebastián) que recuerdan las imágenes de los jugadores de ajedrez, siempre detenidos en el análisis pero a punto de elegir una pieza.

Los artículos de Savater, como las golosinas, deparan placeres efímeros y concentrados, a veces incluso nimios, y por supuesto unos gustan más que otros. No son comidas copiosas ni sistemáticas pero para compensar su escasa duración se presentan en forma de surtido y compiten en no repetir sus virtudes. Eso sí, cada una a su modo, regala al lector la misma sensación de placer renovado y pasmo. Porque una de las virtudes del artículo, género al que Savater lleva dedicado 45 años, consiste en renovar la sorpresa y evitar a toda costa lo previsible, es decir el aburrimiento por repetición de la receta. Para ello, el buen articulista, además de una buena capacidad analítica, cuenta con un aliado extraordinario: el estilo. Gracias al estilo, los (buenos) articulistas se permiten reflexionar sobre el mismo asunto sin agobiar al lector, abriendo nuevas perspectivas y sosteniendo el asombro "aun a riesgo de ser derogados como brillantes —o sea, como frívolos— por quienes consideran que la gravedad no es solo una ley física sino también moral".

Figuraciones mías, la última *caja* de artículos de Savater, subtitulada *Sobre el gozo de leer y el riesgo de pensar*, se abre con un prólogo que es una reflexión y defensa del artículo con todas sus grandezas y limitaciones. Brevedad, brillantez y disciplina son los componentes decisivos del artículo según el autor, al margen del contenido, que es el motor que pone en marcha la escritura de opinión. Savater contrapone el artículo tradicional a las nuevas formas de escritura que ha abierto internet, en concreto el blog, aunque no logra clarificar bien las diferencias, aparte del soporte mismo (papel o electrónico), entre uno y otro, pues no hay ningún problema decisivo para que el articulista, cibernético o no, respete cada una de las máximas que forman parte sustancial del fondo y la forma del género de la opinión.

Una de las virtudes que más agradecemos los lectores de Savater es que los artículos, lejos de agotarse en sí mismos, indagan más allá de su extensión y contenido y remiten a viajes, experiencias o lecturas sucesivas. En ese sentido, siendo los suyos *artículos de papel*, cumplen de sobra la misión más característica de los textos electrónicos, la multiplicación en otras fuentes o, dicho en la jerga de internet, la dispersión a través de hiperenlaces, con la única salvedad que el libro de Savater remite a otros libros y los artículos virtuales a otros soportes virtuales.

Por lo demás, los artículos de *Figuraciones mías* son variados y deliciosos, desde la ternura de las reflexiones ante la tumba sobria donde descansa su maestro Cioran y su esposa hasta las variaciones sobre el fútbol (la primera, dice, que ha escrito en su vida), pasando por un elogio del Infierno o del censor como guía de pervertidos felices. Desde astutas reflexiones educativas, como la que reivindica el cachete en "la ocasión y el momento adecuado" como instrumento persuasivo, a la insólita relación entre Diderot y Dickens con los derechos de la propiedad intelectual.

> LOS ARTÍCULOS DE 'FIGURACIONES MÍAS' SON VARIADOS Y DELICIOSOS, DESDE LA TERNURA DE LAS REFLEXIONES ANTE LA TUMBA SOBRIA DONDE DESCANSA SU MAESTRO CIORAN Y SU ESPOSA HASTA LAS VARIACIONES SOBRE EL FÚTBOL, PASANDO POR UN ELOGIO DEL INFIERNO O DEL CENSOR COMO GUÍA DE PERVERTIDOS FELICES

Como el perplejo goloso ante la caja de bombones el crítico no puede elegir sino llevado por sus gustos. Lo importante es acabar con el entumecimiento transitorio y escarbar gozosamente en el surtido. ■

POESÍA

VISTAS SIN HABITACIÓN

JUAN COBOS WILKINS

EL FALSO TECHO
Erika Martínez
Pre-Textos, Poesía
68 páginas | 12 euros

Cuatro años después de *Color carne*, su primer poemario, y tras un volumen de aforismos, *Lenguaraz*, Erika Martínez (Jaén, 1979) saca a la luz *El falso techo*. Un libro que ya desde el primer poema nos muestra la sucesión de estratos sin tregua que es vivir, pisar la tierra, latir en y con ella: tierra que fue sustento de un establo, luego de una iglesia, más tarde de una fábrica, de un cementerio…, hasta que esa tierra que alimentó a hombres y ganado acaba cubierta por un edificio de protección oficial. En un rápido tráiler de sucesión histórica, Erika Martínez superpone las capas de un hojaldre —nada dulce, sí frágil— que puede quebrarse, salir volando, como las casas que construyeron los cerditos del cuento. Aunque aquí el lobo que sopla persiga el desahucio, o mejor dicho, en plural, los desahucios: el material y el emocional. Surge pues el vértigo de la desaparición de las paredes, del techo, de cuanto nos cobija, gira todo en una lúcida borrachera de conciencia y el desamparo es una nada que debe comenzar a llenarse desde dentro. O desde el aire.

> EN 'EL FALSO TECHO' ASISTIMOS, CON DEPURACIÓN DE LENGUAJE QUE ENCUENTRA SU NATURALIDAD EN UN PULIDO TRABAJO, A LA DOMESTICACIÓN DEL SER HUMANO, AL RETORNO EN EL TIEMPO, AL DESANDAR LO ANDADO PARA REGRESAR A LA RAÍZ, HASTA ALCANZAR EL MOMENTO MISMO DE LA ESCRITURA

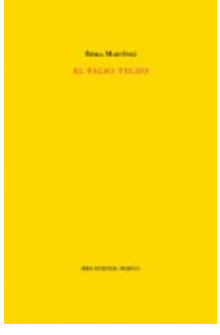
En *El falso techo* asistimos, con depuración de lenguaje que encuentra su naturalidad en un pulido trabajo, y en composiciones generalmente breves, a la domesticación del ser humano, al retorno en el tiempo, al desandar lo andado para regresar a la raíz, hasta alcanzar el momento mismo de la escritura. Tal sucede en el poema "Fondo del armario". Y en "Móvil sobre una piedra", tras comprobar que para iniciar el día y trabajarlo basta la ropa del sueño, ese ayer y el hoy se aúnan simbólicamente: en un viejo azadón, en un moderno teléfono móvil. Mas éste, como un muerto, será enterrado. Hay fantasma en estas páginas, extraño, no convencional, tal una proyección que nos persigue, aunque no como sombra, ya detrás, delante ya, según la luz, sino como ser reptante sobre nuestras cabezas. Alguien emparedado vivo en un falso techo que se mueve, se desliza, siguiendo y espiando nuestro deambular por la casa.

En el "Segundo Techo" —de los tres en que se divide el libro—, abandonamos la casa para iniciar el vuelo. No es, sin embargo, un vuelo con alas del propio cuerpo sino, en coherencia con lo expuesto en el apartado primero, gracias al movimiento mecánico. Ya no hay armarios, sí maletas; casa no hay, sí aeropuerto. Y las alas son las del símbolo del viaje fugaz, rápido, de nuestra era: aviones. Ahora el verso se extiende, se alarga, se hace versículo y señala, reivindica, denuncia. Ahí está el sometimiento del ser humano, el vasallaje, la humillación, la diferencia. Aquí aterriza Pasolini. Poemas de la contradicción (léase el titulado "Turismo"), poemas con la ética y la conciencia removidas y removiéndonos, colocándonos ante la confusión. Significativo es "Urna", en el que el teatro de la democracia corre y descorre su telón, cambia e intercambia sus máscaras de risa y llanto. Deja vacío y desnudo el espacio de la representación. Escribe Erika Martínez: "Depositamos artículos prohibidos / en una caja transparente: / tijeras, cuchillas, mecheros / inútiles como sobres de votación. // Dos agentes custodian / la ficción del Estado."

El "Tercer Techo" es el más intimista, el de más tú, yo. Un yo que, a veces, se desvanece con la presencia de la muerte, amputadora de palabras. Pero el amor y el sexo, igual que los estratos superpuestos del inicio, son fusión —y espejo— para el acto de crear. Que es revivir. ■

LUCÍA MARTÍNEZ CABRERA

Erika Martínez.



ESTHER FALCÓN

José Carlos Rosales.

POESÍA DE LA CONCIENCIA

IGNACIO F. GARMENDIA

UN PAISAJE. ANTOLOGÍA POÉTICA 1984-2013
José Carlos Rosales
Selección y prólogo de Erika Martínez
Renacimiento
144 páginas | 10 euros

Una unidad de fondo caracteriza los no demasiados libros de José Carlos Rosales, con la luminosa excepción de los *Poemas a Milena* (2011) donde el autor granadino se apartó de su habitual discurso reflexivo —distanciado de un yo poético que se muestra solo indirectamente, mediante conceptos o imágenes alusivas— para incurrir en un territorio cercano a la autobiografía. Dejando aparte el título citado, último de los suyos hasta la fecha, esos libros son *El buzo incorregible* (1988 y 1996), *El precio de los días* (1991), *La nieve blanca* (1995), *El horizonte* (2003) y *El desierto, la arena* (2006). De todos ellos hay muestras en esta antología —seleccionada e impecablemente prologada por Erika Martínez— que toma su escueto título del último poema de *El horizonte*, cuyo contenido prefiguraba la entrega posterior de igual manera que las anteriores, como señala la editora, comprendían las siguientes.

La coherencia del conjunto, en efecto, es uno de los rasgos principales de una propuesta lírica que ha avanzado con el sigilo del que hablaba Muñoz Molina en los inicios de su desarrollo, sin abandonar el tono introspectivo —genuina poesía de la conciencia— ni una característica fijación por el pasado que lo es más bien por la memoria o por el discurrir del tiempo, en particular por el modo en que la huella de lo pretérito impregna el presente o hasta lo venidero.

La poesía de Rosales es deudora de la tradición simbolista o tardorromántica cuando se sirve de elementos de la naturaleza —la roca, la arena, la ceniza, el agua— o de fenómenos atmosféricos —la lluvia, la niebla, el viento, la nieve— para sugerir estados de ánimo o bien, pisando los terrenos del subconsciente, cuando describe cuadros opresivos con trazas de fantasmagoría, pero otras veces remite —*El desierto, la arena* se abre con una cita de Mandelstam— a esa transparencia no explícita que resulta de la claridad en la expresión aplicada a un trasfondo casi alegórico, donde conviven la bien dosificada tensión emocional y una omnipresente veta meditativa. Es una poesía que elude, con la salvedad indicada, el registro autobiográfico, pero en realidad lo que hace es tratarlo de una manera que aúna las angustias o perplejidades propias con las de cualquier lector, desde una perspectiva existencial que recorre los caminos del desengaño pero no conduce al desistimiento, dado que hay en la desolación margen para la resistencia. Tiene en este sentido un componente moral o incluso civil, porque la sensación de extrañeza refleja tanto los naufragios personales como las desilusiones colectivas, pero sin caer en el solipsismo o las recetas salvíficas. La realidad es un espacio amenazador, repleto de signos inquietantes que apuntan al mundo físico pero aluden a las zozobras del espíritu, agravadas por ese discurso del "miedo rentable" al que se refirió Rosales antes de que la crisis actual lo inoculara desde todos los frentes.

Se hace inevitable, a la luz de lo dicho, interpretar los *Poemas a Milena* como una suerte de redención del sujeto poético, que habría encontrado el sosiego en la sencilla y conmovedora experiencia del amor retratado en la vida cotidiana, pero las muestras inéditas que ofrece la antología —de dos libros no publicados que a juzgar por las fechas referidas a su composición pueden darse por concluidos: *Y el aire de los mapas* (2006-2013) y *Si quisieras podrías levantarte y volar* (2008-2013)— confirman el lugar de los *Poemas* a la amada, en todo caso esenciales, como paréntesis o interludio respecto de una corriente discursiva que continúa fluyendo, pues "el corazón descansa, / y el pensamiento sigue", según se dice en los versos finales de *El desierto, la arena*. Poeta de la lucidez en un paisaje habitado por sombras, máscaras o ruinas, José Carlos Rosales desafía el "ruido crónico" con palabras serenas y una mirada escrutadora, que se proyecta sobre las cosas para dejar el testimonio de una exploración incesante. ■

> POETA DE LA LUCIDEZ EN UN PAISAJE HABITADO POR SOMBRAS, MÁSCARAS O RUINAS, JOSÉ CARLOS ROSALES DESAFÍA EL "RUIDO CRÓNICO" CON UNA MIRADA ESCRUTADORA, QUE SE PROYECTA SOBRE LAS COSAS PARA DEJAR EL TESTIMONIO DE UNA EXPLORACIÓN INCESANTE

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

Mi primer beso

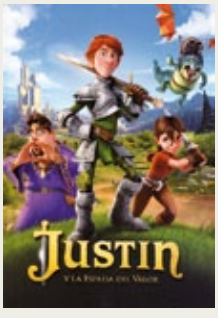
Beth Reekles
Destino
400 páginas | 15,95 euros

Beth Reekles es una autora precoz de diecisiete años que ha escrito un libro que está rompiendo todo tipo de estadísticas lectoras y de ventas. *Mi primer beso* es una novela en la que una adolescente de dieciséis años va contando todo lo que le ocurre durante un curso académico.

A Elle, la protagonista, ni se le pasa por la cabeza que pueda enamorarse. Tiene bastante con la profunda y sincera amistad de su compañero Lee, con quien comparte día y casi minuto de nacimiento. A los dos amigos, que son uña y carne, se les ocurre montar una caseta de besos a dos dólares. Esta será la causa por la que Elle y Noah, el hermano mayor de Lee,acabarán besándose. Ese primer beso será el punto de partida de una relación que va pasando por las diversas fases de la pasión física y el enamoramiento. El ligón Noah siempre está peleándose, y ahora lo hace por ella.

El final queda abierto con el viaje que Noah debe realizar para seguir sus estudios en la universidad de Harvard, en la otra punta del país, pero en ambos miembros de la pareja se advierten una serie de cambios que auguran lo mejor.

Toda la novela está muy bien llevada, y el desarrollo psicológico y emocional de la protagonista, de Lee y de Noah es de lo más conseguido. Aunque todos los personajes son guapos y fuertes, la historia ahonda en los sentimientos más fuertes y sinceros, aquellos que merecen la pena. ■



Caminaditos

María Cristina Ramos
Ilus. *Elisa Arguilé*
Los cuatro azules
56 páginas | 13,95 euros

No abundan los libros de poesía para niños, aunque los que aparecen esporádicamente en el mercado suelen ser francamente interesantes y estar bellamente ilustrados. Como *Caminaditos*, cuyo título, que no compartimos en España, significa "paseos". La autora vive en Argentina, y bueno es que aceptemos términos y significados de más allá del océano. En este caso, se trata de cinco paseos que llevan a cabo curiosos personajes de diversos tamaños, entre ellos, unos juanes, unos piojos, unos ciempiés, unas culebras, unos perros, unos loros y alguna gaviota.

Son textos muy ligeros, hexasilábicos, cuya lectura produce la impresión de un caminar lento pero decidido. Hay abuso del diminutivo, pero eso no desmerece la calidad de los textos, con imágenes hermosas: "Le subió la fiebre, le subió el silencio", "plumas festivas", "verde vivir". Recomendado para los más pequeños de la casa. ■

Kika Superbruja y la princesa

Knister
Ilus. *Birgit Rieger*
Bruño
120 páginas | 12,50 euros

A lo largo de la Historia muchos hombres han deseado, y a veces lo han conseguido, ser reyes o príncipes, incluso obispos, por un día. La Literatura no ha sido ajena a ese deseo.

Kika, la jovencísima superbruja creada por Knister, tras un día de limpieza y orden en su cuarto y el de su hermano, también tiene un deseo: ser princesa por un día, o por una noche, que es más o menos lo mismo. Para ello utiliza el "salto de la bruja" y se traslada a un país lejano donde una auténtica princesa lucha por sus cotidianas libertades, esas de las que Kika disfruta sin apenas darles importancia. Gracias a Kika, se embarcarán en una aventura haciendo cosas prohibidas, como salir del castillo sin haber sido autorizadas. Pero todo se complica cuando un dragón las rapta y se las lleva a su cueva donde ¡tendrán que limpiar y ordenar todo! Magnífica lección para niñas que prefieren que otros trabajen por ellas.

Esta nueva entrega de la superbruja está en la línea de las obras anteriores, aunque hay que destacar que en esta historia el rey no quiere gobernar, porque él quiere ser jardinero, y deja esa responsabilidad a la reina. ¿Feminismo o vida real? ■

Justin y la espada del valor

Myriam Sayalero
Beascoa
64 páginas | 13,95 euros

El cine y la literatura están íntimamente unidos. De no pocas novelas se han hecho adaptaciones al cine, a veces, varias. Pasar del cine a la letra impresa es menos frecuente, pero suele ocurrir con películas de dibujos animados que han tenido cierto éxito.

Así ocurre con *Justin y la espada del valor*, adaptación de la película en 3D de idéntico título. Como en esta, cuyas imágenes a color aprovecha, el protagonista es un joven que pretende llegar a caballero, frente a la oposición de su padre, abogado, que quiere que siga sus pasos. Pero a Justin no le gustan las leyes, porque son muy negativas y no hacen más que prohibir. Por eso se lanzará a la búsqueda de la espada que utilizó un verdadero héroe: su abuelo, cuya ayuda lo convertirá en caballero.

Es una historia de corte artúrico, donde Justin, como todo héroe que se precie, deberá luchar con todas sus fuerzas para alcanzar sus deseos. Combates, engaños, enredos, algo de amor, algo de humor, y los buenos y los malos muy diferenciados. Con el triunfo del protagonista en todos sus empeños. Para ver y recordar la película. ■

Atticus-Finch. Más que Libros

EVA BOJ BRAGADO

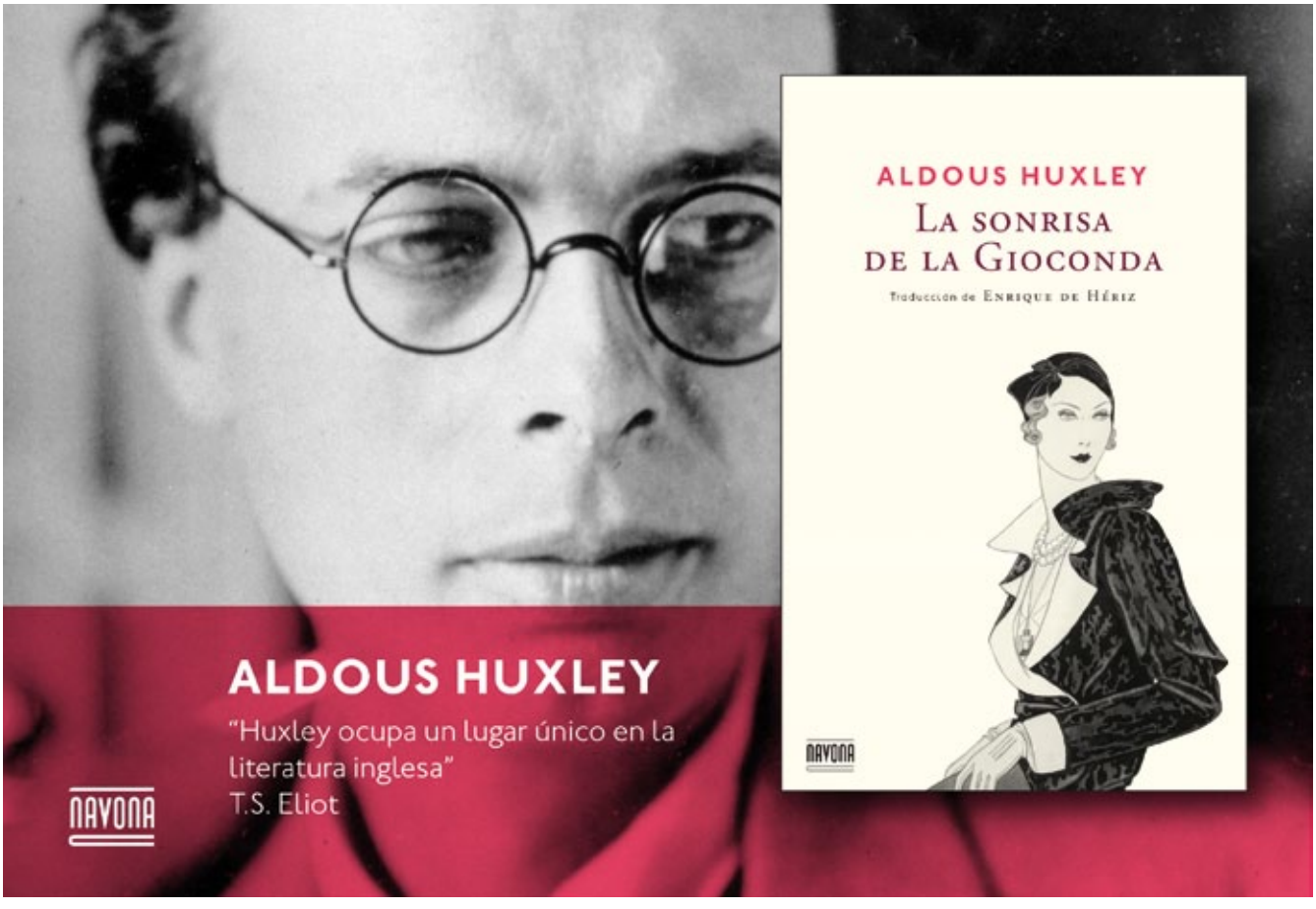
C/ La Palma, 78, Local, Madrid

Crecí con Atticus Finch. *Matar un ruiseñor* era el libro preferido de mi madre. Edición que se publicaba, ejemplar que ella se compraba. No es de extrañar contando esto que, ahora que he cumplido el sueño de montar mi propia librería, la bautizase así. Además, era un nombre que reunía mis dos grandes pasiones: la Literatura y el Cine. Una gran película resultado de una gran novela. Y si a esto le sumamos lo que la figura de Atticus representa... El nombre estaba servido.

Ahora había que llenar el espacio de libros ¿pero cuáles? Hay tantos y tan buenos... Tras catorce años de experiencia en el sector estaba claro que había tocado muchos palos y lo difícil era centrarme en uno para llenar los "flamantes" 47 metros de los que disponía. Estaba claro que tenía que seleccionar mucho y muy fino. Narrativa, ensayo, infantil... ¿Qué me gustaba más? La decisión era difícil. Al final ganaron la partida la narrativa y la ilustración. Pero ¿toda la narrativa? Debía seguir acotando. Vale, pues los doscientos últimos años. De Dickens para acá. El resto de títulos bajo pedido.

Así que, digamos que Atticus-Finch es una librería generalista de "Clásicos Modernos imprescindibles". Algo que siempre diré con la boca pequeña, porque entiendo que es una de nuestras marcianadas. Además, entre otras cosas, proyectamos adaptaciones cinematográficas de novelones, maridamos libros con vinos, "colamos" una recomendación literaria en el menú diario de nuestro restaurante de cabecera... ¡Eh!, amigos, gracias por la colaboración y la paciencia.

Nuestras recomendaciones son, lógicamente, *Matar un ruiseñor* de Harper Lee; *Las uvas de la ira* de John Steinbeck; *El pentateuco de Isaac* de Angel Wagenstein; *Pequeño azul pequeño amarillo* de Leo Lionni y *Selma* de Jutta Bauer. ■



LUIS SERRANO

Álvaro García.

Precisión de forma para una complejidad de fondo

La colección Vandalia publicará en abril el nuevo poemario de Álvaro García

Tras el tríptico formado por *Caída* (2002), *El río de agua* (2005) y *Canción en blanco* (2012), el autor malagueño ha concluido su nueva entrega. Por su desnudez y por su fuerza, *Ser sin sitio* lleva a consecuencias imprevistas la síntesis entre imagen y pensamiento, exactitud y misterio, cultivada por Álvaro García, uno de los nombres ineludibles de la poesía española actual.

—¿Qué distingue a este nuevo libro de los anteriores?

—*Ser sin sitio* respira la aventura como de sonámbulo que supuso el ciclo anterior y a su modo convive con ella. La variedad formal me ha ayudado a que en el libro, argumentalmente, las cosas se vayan liberando de su propio estado; a que los poemas se atrevan a atravesar la vida y reconocer y encarnar, con mayor desnudez, espacios sin lugar, el amor, la conciencia, la poesía: no sitios, extrañamente en calma.

—¿Cómo debemos entender la expresión del título?

—El ser sin sitio puede que sea la conciencia, que poema a poema no se conforma con estar en la vida o en la muerte. A eso me referiría si dijera que este es mi libro a la vez más físico y más espiritual. He querido encontrar lo que me gusta como lector y como autor: precisión de forma para una complejidad de fondo. No puedo saber si el ser sin sitio es la vida humana, la muerte, la no vida, la no muerte, las azoteas, los trenes, los ascensores, el individuo, la humanidad, la imaginación, la memoria, la inutilidad, el inempleo, el sueño, la pasión amorosa, la ciencia sin aula, el exilio, la poesía, el vivir, el sinvivir o la eternidad. Quizá sea todo eso a la vez.

—¿Supone o recoge una nueva etapa también en su vida?

—Siempre he procurado que la trayectoria vital no interfiriera en la trayectoria poética, pero si busco en hechos de estos años me encuentro, desde luego, con cosas, como vivir en un apartamento cuya azotea da al jardín del cementerio inglés de Málaga. Están también las lecturas de mis poetas preferidos: Rilke, Yeats, Eliot, Auden. No en vano fue Yeats quien dijo que tras la poesía de la conciencia de lo vivido y la poesía del símbolo como espejo vendría la poesía espiritual en que vivos y muertos se acercaran mutuamente. Por otro lado, la existencia va quedando lejos: se funde y se confunde cada vez más con el viaje hacia la precariedad esencial, la crisis grandiosa y total en la que dejamos de estar y empezamos trágicamente a ser.

—¿Se ve integrado en algún grupo o tendencia?

—Creo que la tarea poética de traspasar la propia vida es dramáticamente individual. Todo lo que en poesía se hace en grupo será, en el mejor de los casos, autoinmolación de secta. Prefiero la responsabilidad y la decencia de procurar a solas la inutilidad que pretende nada menos que derrotar al tiempo y a uno mismo. ■

Nuevo jurado para los premios Alvar y Domínguez Ortiz

Tras el acuerdo entre la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara para la convocatoria conjunta de los premios Antonio Domínguez Ortiz de Biografías y Manuel Alvar de Estudios Humanísticos, que forma parte del convenio general de colaboración entre las dos instituciones, el jurado de ambos galardones se ha renovado con vistas a la presente edición y a las siguientes de la nueva etapa. Los premios, dotados con 6.000 euros y la publicación de las obras ganadoras, se entregarán el próximo mes de mayo en el transcurso de un acto enmarcado en la Feria del Libro de Sevilla, aunque el nombre de los autores galardonados se hará público a finales de marzo.

Respecto a las convocatorias anteriores, permanecen en el jurado los escritores y poetas Jacobo Cortines y Joaquín Pérez Azaústre, más el editor y crítico literario Ignacio F. Garmendia, a los que se suman ahora la directora del Servicio de Estudios del Instituto Cajasol Rosa Castillejo, la periodista, ensayista y narradora Nativel Preciado, el catedrático de Economía Aplicada y profesor del Instituto Cajasol Arturo Gutiérrez Fernández, y el ensayista y profesor de Literatura Española Alberto González Troyano. Más información en www.fundacionjmlara.es y www.fundacioncajasol.com. ■

MARTA SANZ

Un detective inútil

Zarco es Frankenstein. Piezas, remiendos, costuras. A la vez es él mismo y muy suyo. Es Frankenstein porque al construirlo yo tenía en la cabeza a un escritor español a quien quiero; la melancolía de Marlowe; la mitomanía —gastronómica, coplera y cupletista— de Carvalho; el atildamiento y apostura de Philo Vance; la compasión de Maigret; las conversaciones telefónicas de Montalbano con Livia; la soberbia y las histerias de Holmes, así como su necesidad de que un Watson le quite el polvo de los muebles. También tenía en la cabeza a ese demonio rubio de Sam Spade. Versiones cinematográficas de héroes y antihéroes. Zarco es él mismo y la atmósfera en blanco y negro que lo acompaña al caminar, las luces que se encienden para iluminarlo, el *glamour* de lentejuela y el aroma estomagante del perfume Joya de la *femme fatale,* las jeringuillas hipodérmicas y colecciones de mariposas traspasadas por un alfiler, la ropa mal tendida en un patio por el que asciende el olor a caldo de gallina... De la comparación con sus referentes surge el potencial cómico de Zarco.

ASTROMUJOFF

Zarco también es muy suyo: sus vulnerabilidades, dependencias afectivas y su carácter enamoradizo lo transforman en un investigador torpe que a duras penas logra ver lo que tiene delante. Contempla en primer plano una vagina prensil, la mirada perversa de una niña que tortura a su peluche o el dedo gordo de un pie como fetiche, y esas imágenes, agigantadas, le impiden percibir: especulación, desigualdad, racismo, falta de fraternidad, abandono de los débiles, codicia empresarial o de familia. La ceguera de Zarco es antipática —¡Zarco somos todos!— y su amor una forma de egoísmo. Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio: Zarco lleva incorporada, a modo de microchip en el occipucio o de Pepito Grillo intravenoso, a la que fue su costilla sentimental, la coja Paula. La violencia y la seducción de sus diálogos pretenden ser metáfora del género mientras el detective gay observa los pezones de Pauli como si fueran dos ojos: "Son unos pezones muy entretenidos". Zarco resulta de la creencia en que las palabras sirven para ver mejor —abuelita de Caperucita— o para emborronarlo todo. De la ambición de devolverle al género negro una incomodidad que lo active como herramienta política: el mercado lima los filos de lo negro-criminal transformándolo en música de ascensores.

Todo esto pasa a formar parte del personaje a través del filtro del humor. No de la ironía. La diferencia tiene que ver con la posición desde la que se habla: el irónico lo hace desde arriba; el humorístico mira desde el suelo para verles el badajo a las caballerías en la batalla y las bragas cumplidas a las señoras en los bailes cortesanos. El lado soez de la realidad, el que no lleva almidón ni se cubre de una apariencia que es la esencia de las cosas, se revela desde el ángulo subterráneo del humor. Contra el humor inteligente, que crea sectas, reivindico ese humor zafio que saca a la luz nuestras vergüenzas y nuestro auténtico retrato de Dorian Gray. El humorismo de Zarco nace de su inutilidad profesional, cívica y vital. Del cúmulo de sus contradicciones y de su involuntario consumo de Fanta de naranja. De una incapacidad para la acción incompatible con su oficio. De su vanidad y su empeño loco. De su confusión entre lo vivo y lo pintado, y de su deseo de vivir en el decorado de una película de Fritz Lang mientras todo ocurre a su alrededor sin que él se percate. El humor es el lenguaje del texto y el efecto cómico es proporcional a la capacidad innata de Zarco para caer mal a los lectores. Para hartarlos e incordiarlos con su amaneramiento y su verborrea en una época de discurso literario anoréxico —exquisito y sutil, económico— en la que el exceso está tan mal visto. ■

Zarco es el protagonista de las novelas *Black, black, black* (2010) y *Un buen detective no se casa jamás* (2012)

La diferencia entre el humor y la ironía tiene que ver con la posición desde la que se habla: el irónico lo hace desde arriba; el humorístico mira desde el suelo para verles el badajo a las caballerías en la batalla y las bragas cumplidas a las señoras en los bailes cortesanos

ARTE Y CULTURAS DE AL-ANDALUS

EL PODER DE LA ALHAMBRA

EXPOSICIÓN

2 diciembre 2013 - 30 marzo 2014
Conjunto Monumental de la Alhambra y el Generalife

HORARIO
lunes a domingo de 10 a 18 h.

milenio reino de granada

Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Fundación *El legado andalusí*

Cofinanciado por:

CULTURMIL 2013

elpoderdelaalhambra.com
milenioreinodegranada.es
alhambra-patronato.es
legadoandalusi.es

FUNDACIÓN MAPFRE

Instituto de Cultura
Tfno.: 91 581 61 00
Paseo de Recoletos, 23
28004 Madrid - España

www.fundacionmapfre.org

ACTIVIDADES 2014

EXPOSICIONES

SALAS RECOLETOS

Picasso. En el taller **12/02 – 11/05**
Pontormo. Dibujos **12/02 – 11/05**
Henri Cartier-Bresson **28/06 – 07/09**
Sorolla en América **25/09 – 11/01/2015**

SALA AZCA

Lynne Cohen **19/02 – 11/05**

SALA RECOLETOS 27

Vanessa Winship **27/05 – 31/08**
Stephen Shore **12/09 – 23/11**
Alvin Langdon Coburn **12/12 – 15/02/2015**

ACTIVIDADES PARA NIÑOS

Visitas-taller
Audioguías

ARTE PARA TODOS

Conferencias con intérprete en lengua de signos
Servicio de: Audioguías con audio descripción
Signoguías
Folleto en PDF adaptado

AUDITORIO

Ciclos de conversaciones y conferencias sobre literatura, arte, fotografía, historia, etc.
Historia y Literatura, ¿cruce de caminos? **26/02 – 06/03**
Encuentros con la historia de la fotografía.
El siglo XX (II). **18 - 27/03**
Picasso en el taller **01 – 09/04**

AMÉRICA LATINA EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Una iniciativa de FUNDACIÓN MAPFRE y el Grupo Santillana.
Edición de un centenar de libros y exposiciones en España e Iberoamérica (Argentina, Chile, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela, México...)

PREMIOS Y AYUDAS

Premio Penagos de Dibujo
Ayuda García Viñolas para la catalogación de colecciones de dibujo

Mercurio 159, Marzo/14 79017
8 432715 064756

Síguenos en
http://www.facebook.com/fundacionmapfrecultura
Twitter @mapfrefcultura